

Distr.
RESTRINGIDA
LC/R.518
2 de septiembre de 1986
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



LA TRANSFORMACION SOCIO-OCUPACIONAL DEL BRASIL, 1960-1980,
Y LA CRISIS SOCIAL DE LOS '80

Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social.

86-8-1169



i

h

h

INDICE

Resumen	1
INTRODUCCION	3
PARTE I. EL TRASFONDO DEMOGRAFICO Y ECONOMICO	6
1. Principales cambios demográficos, 1950-1980	6
2. Las transformaciones económicas de la post-guerra ...	11
PARTE II. GRANDES RASGOS DE LA TRANSFORMACION SOCIO-OCUPACIONAL ..	18
1. Cambios en la PEA y en la productividad por sectores	19
2. Jerarquización de ocupaciones específicas.....	26
PARTE III. FACTORES DE TRANSFORMACION DE LOS ESTRATOS OCUPACIONALES Y DE LA MOVILIDAD SOCIAL	29
1. El cambio general de cuatro grandes estratos	29
2. Movilidad intrageneracional	34
3. La expansión educativa en la movilidad intergeneracional	34
4. Impacto de la mayor participación femenina en la transformación socio-ocupacional	44
5. Estancamiento de la expansión educativa básica: señales de alarma en la lógica social del estilo pre-crisis	49
PARTE IV. CAMBIOS EN LOS PERFILES DE LOS PRINCIPALES SECTORES SOCIO-OCUPACIONALES	53
1. Cambios en el perfil del sector de trabajadores agrícolas	53
2. Cambios en el perfil del sector popular urbano	59
3. Lo formal y lo informal en las ocupaciones manuales no agrícolas	60
4. Ocupaciones no manuales de baja remuneración: sector popular urbano terciarizado	69
5. La expansión del sector no manual medio y alto: ascenso y cambio	72

6. Educación y edad en la expansión de clase media....	74
7. La feminización de las ocupaciones tradicionalmente de clase media.....	75
8. El crecimiento de la clase media y alta.....	77
REFLEXION FINAL: MODERNIZACION SOCIAL Y CRISIS SOCIAL.....	78
BIBLIOGRAFIA.....	82

Resumen

Los datos reunidos en la Primera Parte de este estudio resumen el trasfondo de la transformación social de las últimas décadas, en la cual influye fuertemente la conjugación de transición demográfica con la transición económica. Se analiza el apogeo actual en el crecimiento de las cohortes poblacionales que anualmente alcanzan edad adulta, y el gran desafío que este incremento significa para el estilo de desarrollo capitalista modernizante. Esta irrupción de crecientes contingentes de jóvenes en el mercado de trabajo urbano también ha sido, por otro lado, un factor principal detrás del crecimiento de los sectores socio-ocupacionales más dinámicos y "modernos".

Se resume también el impacto de la impresionante expansión del sistema productivo, comercial y burocrático moderno, la cual generó un fuerte aumento real en el producto por habitante a la vez que conllevó a la expansión de las ocupaciones de mayor productividad.

En la Segunda Parte, empírica, la esencia de la transformación ocupacional se resume en tres aspectos centrales: i) la progresiva (aunque incompleta) formalización de las relaciones sociales de producción dentro de una Población Económicamente Activa en rápido crecimiento; ii) el desarrollo intensivo en capital de la agricultura comercial y la absorción de la fuerza de trabajo de origen rural en la industria, el comercio y los servicios; y iii) la nueva importancia y peso en la estructura socio-ocupacional adquiridos por agregados ocupacionales específicos, como los obreros industriales asalariados y, sobre todo, de las ocupaciones no manuales como vendedores, oficinistas, semi-profesionales y profesionales. Sin embargo, se subraya también la persistencia de los ocupados en servicios personales y de los "cuenta propia" en el sector informal urbano.

En la Tercera Parte se analizan las causas y las implicaciones sociales de esta expansión de los grandes agregados socio-ocupacionales modernizados en las décadas previas a la crisis. Se examina la forma en que el gran peso de los jóvenes en estos estratos altera el proceso de movilidad a través del ciclo vital; como la mayor calificación educacional de gran parte de la PEA hizo posible esta

transformación modernizante; y como el aumento notable en la participación económica de las mujeres jóvenes cambió el significado social de muchas ocupaciones a la vez que constituyó una fuente de mano de obra calificada pero barata que facilitó el proceso de acumulación de capital.

Al final de esta parte se presentan algunas interrogantes preocupantes que presentaba para la lógica social del estilo pre-crisis, la pérdida de ritmo en la expansión educacional de la nueva ola de población joven.

En la Cuarta Parte analítica se resume el resultado neto de estos cambios en términos de la creación de grandes grupos socio-ocupacionales de características nuevas. La desagregación y el cruce de las variables censales permiten construir un conjunto de "perfiles" de estos grupos socio-ocupacionales y de sus dinámicas: un campesinado que decrece en números absolutos, con persistente pobreza pero con una diferenciación interna de un subsector de "farmers" que mejoran su posición económica relativa; un sector informal urbano que crece poco pero que se "moderniza"; un proletariado que crece fuertemente pero que pierde participación relativa en el ingreso; el surgimiento de un sector popular urbano "terciarizado", que se expande rápidamente en ocupaciones no-manuales semicalificadas y mal remuneradas; y un sector de clase media alta que también se expande, se diferencia internamente, y se complejiza en su identidad como estrato social.

El estudio concluye con una breve reflexión sobre las implicancias que tiene esta serie de radiografías censales para las alternativas post-crisis de cambio social y de búsqueda de un nuevo estilo de desarrollo societal.

INTRODUCCION

Aunque Brasil, de todos los países de la región, parece tener las mejores esperanzas de recuperar buenos ritmos de crecimiento económico, sus problemas sociales surgen de la conjugación de factores más intransigentes, como la débil expansión educativa, el auge actual de la población en edad activa, y el bajo ritmo de creación de empleo productivo. Se expresa en altas tasas de subempleo y pobreza, y en la dificultad para mantener el ritmo histórico de movilidad ocupacional ascendente.

La malaise social actual va más allá de las fluctuaciones coyunturales en los niveles de desempleo y de ingreso per cápita. Al parecer, responde en gran parte al hecho de que habría dejado de operar en forma viable la "lógica social" del estilo que regía en Brasil durante las décadas previas a la crisis. En ese estilo, un inaudito proceso de desarrollo productivo conllevó a una total transformación de la estructura social brasileña, a la constitución, en pocas décadas, de una sociedad de estructura capitalista moderna pero "periférica", desequilibrada y contradictoria.

En la medida en que la crisis actual tiene raíces en la lógica social del estilo pre-crisis, es importante analizar a fondo lo que pasó en la sociedad brasileña en las décadas '60 y '70, para poder entender los problemas sociales de los '80. Profundizar en el conocimiento empírico de esta época de cambio rápido es también necesario para lograr una visión clara de los grandes agregados sociales actuales, en permanente metamorfosis durante todo el período, que son actualmente los protagonistas colectivos que tendrán que participar en la creación del nuevo estilo brasileño que supere la crisis social de los '80.

El aporte que pretende hacer este trabajo consiste principalmente en examinar la información que proporcionan los censos de población de 1960, 1970 y 1980 sobre esta transformación en las relaciones sociales de producción y en la estratificación socio-ocupacional. Se ha aprovechado para esta labor la posibilidad de realizar desagregaciones y nuevas cruces de variables socio-ocupacionales de

muestras especiales de las cintas computacionales de los tres censos,^{1/} lo que permite precisar algunos aspectos de la masiva incorporación de sectores sociales en expansión en el sector capitalista formal, y la integración subsumida de los no-incorporados.

Los datos censales analizados a continuación no dejan lugar a dudas que en los 20 años de 1960 a 1980 la estructura social brasileña experimentó una transformación general de una envergadura y una velocidad inusitadas. También es evidente que esta transformación correspondió en líneas gruesas a una transición hacia la llamada modernización social, asociada al desarrollo capitalista de la economía, aunque con varios matices inesperados y con no pocos desequilibrios y distorsiones. Lo cierto es que la industrialización, la urbanización y la expansión educativa combinaron con la explosión demográfica para llevar a profundos cambios en el peso relativo de los principales sectores socio-ocupacionales, en sus perfiles y sus relaciones con otros sectores, y hasta en sus propias identidades sociales.

Sin embargo, gran parte de estos procesos de adelanto y de movilidad estructural ascendente fueron truncados y hasta revertidos, al desatarse la gran crisis financiera apenas un año después de recolectados los últimos datos censales.

La brusquedad de esta interrupción en el proceso de modernización social no debe inducir a menospreciar la relevancia de los procesos ocurridos con anterioridad a la crisis. En primer lugar, la mayor capacitación educativa de la población, la constitución de un amplio sistema integrado urbano-industrial, la mayor incorporación de la mujer en la economía y otros cambios relacionados, son avances reales que constituyen un potencial productivo que no se ha perdido con la crisis. Por otra parte, los datos analizados aquí dan pistas sugerentes, tanto para entender las raíces de la crisis como por sus implicancias para el futuro.

^{1/} Proporcionadas por el Programa OMUECE del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y procesados, junto con las muestras censales de Argentina, Panamá, Ecuador, Bolivia y Honduras, dentro del marco del proyecto de investigación comparativa sobre cambios en la estructura social en América Latina, de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Aunque el proceso de transformación social modernizante empieza varias décadas antes, no hay muestras computacionales disponibles para censos anteriores a 1960 --año o época inmediatamente previo al "milagro económico" y a la aceleración de la modernización ocupacional.

Entre las numerosas variables que tuvieron incidencias en el desencadenamiento de la crisis, hubo un impacto innegable de las contradicciones de tipo social que guardan estrecha relación con la lógica misma del estilo de desarrollo del capitalismo seguido en el Brasil en las décadas⁶⁰ y⁷⁰. El recurso del endeudamiento puede entenderse en parte como un intento de recuperar las altas tasas de crecimiento del producto que hicieran posible, hasta 1974, un estilo de desarrollo que ofrecía, a la vez, la posibilidad de grandes ganancias para estimular la inversión de los sectores empresariales, la promesa de un consumo material cada vez más elevado a diversos sectores integrados a la economía moderna, y la esperanza de un ascenso hacia ocupaciones mejor remuneradas, para los sectores excluidos.

Más allá de las demandas corporativistas de todos los sectores por un aumento continuo en sus respectivos niveles de vida, y del peligro en potencia que representaban los excluidos para la estructura existente de poder (si llegaron a perder la expectativa de movilidad económica para ellos y sus hijos), el modelo mismo perdía sentido si no lograba encontrar algún "motor" del desarrollo económico que, aun frente a frenos como el problema energético, hiciera crecer la oferta de puestos en el sector moderno a mayor ritmo que la PEA. La única alternativa que no encerraría un cambio fundamental de estilo era la del endeudamiento, para mantener la expansión del sector y el mercado modernos y a la vez construir los cimientos infraestructurales de un esperado nuevo milagro.

En términos sociales al igual que económicos, se logró postergar la crisis del estilo, intensificando asimismo su impacto acumulado. A la vez, ya antes de 1981, se vislumbraban algunas señales de alarma relativas a la buena marcha de la incorporación ocupacional, las cuales se analizarán en este trabajo.

PARTE I. EL TRASFONDO DEMOGRAFICO Y ECONOMICO

En esta sección se pretende resumir algunos de los principales cambios en las estructuras demográficas y económicas del Brasil que han tenido los impactos más directos en los procesos de transformación socio-ocupacional. Este resumen constituye, entonces, el telón de fondo ineludible del análisis central de este estudio.

1. Principales cambios demográficos, 1950-1980

Brasil, además de ser el país de mayor población de la región, ha tenido también uno de los ritmos más altos de crecimiento demográfico (Cuadro 1), aumentando la población de alrededor de 52 millones en 1950 a alrededor de 120 millones en 1980 - es decir, un 130% en treinta años. Sin embargo, la tasa de crecimiento anual, que se mantuvo sobre un 3% durante los años 50 y hasta mediados de los 60 (Cuadro 2) empezó entonces a bajar en forma sostenida, llegando a sólo 2.3% anual en el período 1975-1980. Aunque tanto la tasa bruta de natalidad como la de mortalidad bajan a través de todo el período, se acelera la tendencia de baja en la natalidad a partir de 1965 y se desacelera la baja de la mortalidad en los años 70, combinación que lleva a una reducción en la tasa de crecimiento de la población total (Gráfico 1).

La tasa de crecimiento demográfico es una de las variables fundamentales para determinar la movilidad estructural entre los estratos socio-ocupacionales. El gran desafío de la modernización social es de ganar la "carrera" contra este rápido crecimiento demográfico, a través de la creación de empleos de alta productividad a un ritmo superior al del crecimiento de la población económicamente activa en general y de los activos de los estratos ocupacionales más pobres en particular. En los sectores sociales carentes de recursos productivos salvo su propia fuerza de trabajo (particularmente en la economía campesina) el trabajo de numerosos hijos constituye un recurso imprescindible para la reproducción económica y social de la unidad familiar. Por contraste, las opciones ocupacionales y educativas y los costos monetarios y subjetivos que tienen los hijos para las familias de los estratos mejor integrados a la economía capitalista moderna contribuyen, junto con los cambios en los patrones culturales urbanos, a que ellas tiendan a preferir

Cuadro 1

CARACTERISTICAS DE LA POBLACION
CENSADA, 1960, 1970, 1980

	1960		1970		1980		Tasas promedios de crec anual	
	millones	(%)	millones	(%)	millones	(%)	60-70	70-80
TOTAL	70.1	(100.0)	93.1	(100.0)	119.1	(100.0)	2.9%	2.5%
URBANA	31.3	(44.7)	52.1	(56.0)	80.5	(67.6)	5.2%	4.5%
RURAL	38.8	(55.3)	41.0	(44.0)	38.6	(32.4)	0.6%	-0.6%
PEA <u>a/</u>	22.7	(32.4)	29.6	(31.8)	43.8	(36.8)	2.7%	4.0%

a/Población Económicamente Activa de 10 y más años de edad.

Fuente: Censos de población.

Cuadro 2

INDICADORES DE LA EVOLUCION DEMOGRAFICA EN BRASIL, 1950 A 1980

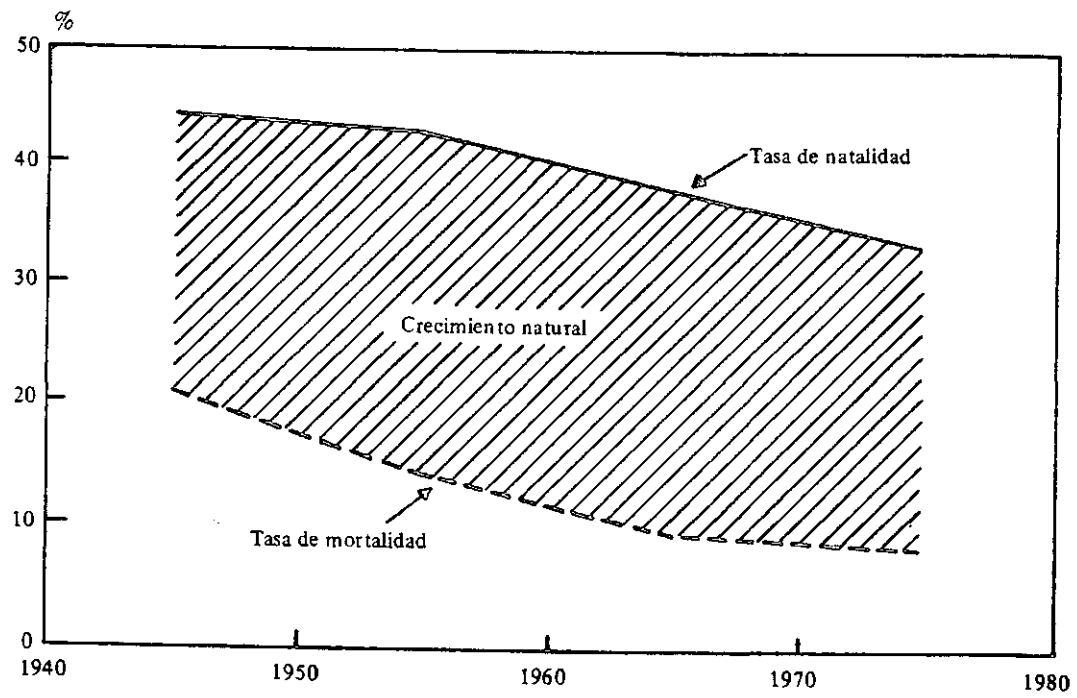
	Brasil	A. Latina
<u>Tasa de crecimiento de la población total</u>		
1950-1955	3.2	
1955-1960	3.0	
1960-1965	3.0	2.9
1965-1970	2.6	2.7
1970-1975	2.4	2.6
1975-1980	2.3	2.5
<u>Tasas de crecimiento del PIB</u>		
1950-1955	3.5	2.4
1955-1960	3.7	2.1
1960-1965	1.4	2.4
1965-1970	4.9	3.2
1970-1975	7.8	3.8
1975-1980	4.4	3.0
<u>Tasas de natalidad a/</u>		
1950-1955	44.6	
1955-1960	43.3	
1960-1965	42.1	41.2
1965-1970	36.4	38.8
1970-1975	33.7	36.0
1975-1980	32.0	33.9
<u>Tasas de mortalidad a/</u>		
1950-1955	15.1	
1955-1960	13.6	
1960-1965	12.3	12.4
1965-1970	10.8	11.1
1970-1975	9.7	9.9
1975-1980	8.9	9.0
<u>Tasa global de fecundidad</u>		
1950-1955	6.2	
1955-1960	6.2	
1960-1965	6.2	6.0
1965-1970	5.3	5.6
1970-1975	4.7	5.1
1975-1980	4.2	4.6
<u>Esperanza de vida al nacer</u>		
1950-1955	51.0	
1955-1960	53.4	
1960-1965	55.9	56.8
1965-1970	57.9	58.5
1970-1975	59.8	60.5
1975-1980	61.8	62.7
<u>Tasa de mortalidad infantil a/</u>		
1950-1955	134.7	
1955-1960	121.9	
1960-1965	109.4	
1965-1970	100.1	
1970-1975	90.5	
1975-1980	78.7	

a/ Por 1 000 habitantes.

Fuente: CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina, 1983 y 1985.

Gráfico 1

CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION



Fuente: IBGE, Anuario Estadístico, 1982.

un número menor de hijos. Para lograr la transición hacia una sociedad "moderna" (y, por medio de su progresiva incorporación, reducir el peso relativo de los grupos pobres) es necesario absorber a los crecientes contingentes de jóvenes adultos de los estratos excluidos - particularmente de los estratos de trabajadores agrícolas manuales - en la educación y en el empleo del sector moderno. La fecundidad más alta de los sectores excluidos significa que hasta sería necesario mantener cierta movilidad de origen demográfico hacia estratos más altos simplemente para que no creciera la pobreza estructural y para que se mantuviera la distribución ocupacional original.

Este cambio influyó en los procesos de transformación de la estructura ocupacional y el estilo de modernización social del Brasil, a través de las sucesivas cohortes de jóvenes adultos que entran cada año en edad activa, y que presionan sobre el mercado de trabajo y sobre el sistema de educación. El apogeo de la tasa de natalidad en los años 60 ha significado un apogeo correspondiente en el ritmo de aumento de los que cumplieron 20 años, entre 1975 y 1985. Fueron 24.9 millones; 6.4 millones más que durante la década precedente. Esta presión máxima para la creación de nuevos empleos coincide con el auge -y la crisis - del proceso de modernización económica y ocupacional en el Brasil. Los grupos etarios más jóvenes siguen aumentando absolutamente, pero a un ritmo decreciente.

Otro proceso demográfico de gran envergadura fuertemente ligado a los cambios sociales a analizar, ha sido la urbanización (Cuadro 1). En 1950, sólo un tercio de la población brasileña vivía en centros urbanos (incluidas las más pequeñas sedes municipales), y casi el 60% de la PEA se dedicaba a la agricultura. Pero treinta años después, la generación que se había criado en una sociedad esencialmente agrícola y rural se encontraba en un Brasil totalmente cambiado. Además de haberse convertido en un país industrial y de servicios, la población urbana había saltado de un tercio a dos tercios de la población nacional. La magnitud de este cambio es aún más impactante si se toma en cuenta el crecimiento absoluto de la población urbana en el mismo período: así, por ejemplo, la población en centros urbanos de más de 20.000 en 1980 era seis veces el número correspondiente de 1950, y solamente

la población que vivía en las treinta aglomeraciones metropolitanas con más de un cuarto de millón de habitantes, con que contaba el país en 1980, representaban cuatro veces la población urbana total del Brasil de 1950.

Evidentemente, gran parte de esta transición estructural se debe a los fuertes flujos de migración rural-urbana, de familias campesinas que emprendieron la búsqueda (no siempre fructífera) de nuevos empleos en servicios personales, y (en mayor medida) construcción e industria manufacturera ^{2/}, generadas por la acelerada expansión de la economía urbana. La población rural absoluta siguió creciendo hasta la década del 70, para luego empezar a disminuir levemente en términos absolutos, por lo menos hasta 1980, año en que ella había bajado nuevamente al nivel de 1960 (39 millones).

El crecimiento del caudal migratorio también se desaceleró en los años 70. Sin embargo, las áreas rurales más pobres siguen constituyendo un fuerte motor potencial de migración masiva hacia zonas urbanas y dinámicas, por el diferencial de ingreso y por su mayor crecimiento vegetativo. En el nordeste, por ejemplo, la caída en la tasa de fecundidad (la más alta del país) ha sido más lento que el promedio nacional, acentuándose la diferencia con las regiones más prósperas. Por otra parte, la persistencia de fuertes desigualdades entre regiones (Cuadro 3), representa la dimensión espacial de la estratificación de la población total, a analizarse más adelante.

2. Las transformaciones económicas de la postguerra

Crecimiento y desarrollo. No hay duda de que el Brasil constituye, en los últimos 30 años, un paradigma del desarrollo y de la modernización tardía pero acelerada en que el crecimiento económico y la diferenciación de las fuerzas productivas han mostrado una extraordinaria vitalidad. El Producto Interno Bruto casi duplicaba su valor real regularmente cada década (Cuadro 4) destacándose un sector manufacturero cuyo crecimiento anual superaba el 10% en varios años. En 1980, el PIB brasileño era más de 10 veces mayor, en dólares constantes, de lo que había sido en 1945. Dentro de la rama manufacturera, tuvo un impacto especial sobre el crecimiento general el dinamismo de la industria de bienes durables de consumo, que creció a una tasa media anual de 15.3% a través de los treinta años 1950-1980. Desde una economía cuya característica más sobresaliente era la exportación del café (60% del valor de las exportaciones,

^{2/} Véase Castro (1978).

Cuadro 3

BRASIL: CONTRASTES REGIONALES

	Brasil			Nordeste			Sudeste		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980	1960	1970	1980
Población (millones de hab.)	70.1	93.1	119.1	22.2	28.1	34.9	30.6	39.9	51.7
<u>Tasas de analfabetismo de las personas de 15 años y más</u>									
Total	39.8	34.1	26.0	59.3	54.8	46.7	28.1	24.1	17.1
Urbana	23.6	20.5	17.0	28.9	34.6	30.6	16.7	10.1	13.3
Rural	55.7	53.9	47.1	72.9	70.3	74.4	49.6	46.9	37.3
<u>PEA analfabeta (%)</u>									
Total	42.6	36.1	24.7	75.8	63.0	50.6	32.7	23.0	14.0
Sector primario	60.0	58.6	52.5	81.7	79.6	75.2	52.6	48.5	37.5
Sector secundario	24.6	20.7	15.1	50.2	44.6	35.6	19.0	15.7	10.5
Sector terciario	20.7	16.6	11.0	37.4	31.7	21.0	17.7	12.7	8.6
<u>Esperanza de vida al nacer</u>	51.3	53.8	60.0	45.1	46.4	52.6	56.3 [*]	57.3	62.5
<u>Tasa de mortalidad infantil</u>	140.2	108.7	68.1	-	-	107.2	-	-	56.9
(en las capitales)	105.2	92.0	65.5	183.6	149.3	92.6	67.7	83.5	55.8
Médicos por 10 000 hab.	4.9	6.8	11.4 ^{**}	2.2	3.4	7.0 ^{**}	7.1	10.1	15.2 ^{**}
<u>Domicilios con deficiencia en el abastecimiento de agua (%)</u>	45.8	42.6	16.2	81.1	79.3	43.9	26.2	21.5	5.4

* / Datos de junio de 1954.

** / Datos de 1979.

Fuente: Isuani y Calsing (E/CEPAL/SEM.10/R.9), Anuarios IBGE 1960, 1970, 1980.

CUADRO 4

BRASIL: PRODUCTO POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1960, 1970, 1980 a/

	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
<u>Primario</u>	<u>3.347.0</u>	<u>4.718.5</u>	<u>8.123.0</u>
Agricul.Silv. y Pesca	3.228.6	4.358.1	7.448.0
Minería	118.4	360.4	675.0
<u>Secundario</u>	<u>8.075.3</u>	<u>14.342.4</u>	<u>34.442.6</u>
Industria transformación	6.104.1	11.872.5	28.221.0
Construcción	1.971.2	2.469.9	6.221.6
<u>Terciario</u>	<u>13.071.5</u>	<u>24.219.6</u>	<u>55.491.1</u>
Electric. gas y agua	561.4	1.204.7	3.810.5
Transporte,almac.y com.	1.383.7	2.666.8	7.837.6
Comercio y finanzas	6.940.3	12.531.4	29.049.9
Administ.Pública y Defensa	2.079.0	3.892.9	7.369.3
Otros servicios	2.107.1	3.923.8	7.423.8
<u>TOTAL</u>	<u>24.493.7</u>	<u>43.280.5</u>	<u>98.056.7</u>

a/ en millones de dólares de 1970.

Fuente: Registro de datos de la División de Estadística Analisis Cuantitativo de CEPAL, en base a cifras oficiales.

en los años 50), Brasil pasó a tener en 1980 un producto industrial cuyo valor total colocaba al país entre los 10 principales poderes industriales del mundo.

Cabe recordar que este tremendo crecimiento, sin paralelo en América Latina, no ha tenido un ritmo constante y regular sino marcadamente cíclico, con altibajos en el ritmo de crecimiento del producto.

Para el período bajo estudio, se destacan dos grandes períodos de auge: 1955-1962, en que se destaca la rápida sustitución de importaciones como impulsor de la expansión industrial; y 1967-1973 (del "milagro brasileño"), caracterizado por la maximización de economías de gran escala, también en la manufactura de bienes de consumo durable, bienes intermedios y de capital.

Posterior a la primera crisis del petróleo, hubo un tercer ciclo de auge, de ritmo menos espectacular y repentinamente abortado por la crisis de la deuda, con crecientes tasas anuales de aumento del PIB entre 1978 y 1980. En este período, son particularmente notables la fuerte inversión estatal, con financiamiento externo, en grandes obras de servicios básicos (energía y comunicaciones) y el paso hacia una industria de exportación, constituyendo los productos manufacturados la mayor parte de las exportaciones (superando al total de los productos básicos) a partir de 1979.

A pesar del fuerte carácter cíclico del desarrollo económico, aún en los años de relativo estancamiento el crecimiento del producto mantuvo un ritmo suficiente (superior al fuerte crecimiento demográfico) para lograr una mejora ininterrumpida desde 1965 hasta 1980 en el PIB per cápita, que era casi dos veces y medio más alto en términos reales en 1980 que en 1960.

Industria y servicios en la dinámica del crecimiento. Aunque los análisis generales suelen enfatizar, correctamente, el papel prominente de la gran expansión de la industria manufacturera en el modelo brasileño de desarrollo, aquélla no ha sido la única rama económica que haya mostrado tal dinamismo en esta gran transformación nacional. El producto manufacturero se cuadruplicó en valor real entre 1960 y 1980; pero los servicios básicos (como electricidad, transporte y comunicaciones) se sextuplicaron; el comercio se cuadruplicó

también (Cuadro 4). Aun más, el último ciclo de auge ya no fue liderado por el sector manufacturero (que nunca superó el 29% del PIB que había alcanzado entre 1973 y 1976) sino por los servicios básicos (electricidad, transporte, etc.) y el sector comercio y finanzas. Después de 1980, la caída del producto manufacturero con la crisis fue compensada en parte por el comportamiento de estos sectores y por el de la agricultura, que logró frenar su secular y acelerada pérdida de peso relativo en el PIB, a partir de 1981.

Esta expansión simultánea en varios frentes refleja la consolidación y avanzada integración de un vasto mercado nacional, de un sistema de sectores productivos diferenciados y complementarios, y, de hecho, de una sociedad de consumo.

El papel clave del Estado. El Estado jugó un papel decisivo en el diseño y desempeño del estilo brasileño de transformación económica, desde varios puntos de vista. Como canalizador (Cuadro 5) de capitales de bajo costo y proveedor de subsidios directos, estimuló al empresariado nacional en un estilo desarrollista y modernizante. A través de inversiones en servicios básicos y reformas administrativas, estableció la vasta infraestructura necesaria para apoyar al proceso de crecimiento institucional de una economía desarrollada. Forjó la llamada "triple alianza" -con las grandes empresas transnacionales y los principales grupos económicos nacionales - que permitió el gran salto necesario para establecer sectores industriales claves.

Finalmente, el Estado protagonizó el esfuerzo para potenciar los recursos humanos nacionales, ampliando los servicios públicos de educación (priorizando la educación superior) y creando especialmente un sector social público de profesionales y administradores de la magnitud requerida por la gigantesca, dinámica y compleja nueva economía nacional.

Quadro 5

BRASIL: GASTOS DE CONSUMO FINAL DEL GOBIERNO GENERAL

Año	Gastos US\$ de 1970 miles
1965	14 856.5
1970	210 117.9
1975	344 803.5
1980	480 959.9

Fuente: CEPAL: Anuario Estadístico de América Latina, 1983

Consumo y consumismo en el modelo brasileño. El aumento de disponibilidad de bienes de consumo durable ha sido un elemento de éxito en el proceso industrializador y también en cuanto al Bienestar y comodidad de gran parte de la población. En sólo 10 años (1970-1980) el número de automóviles, por ejemplo, aumentó de un millón y medio a seis millones, y los televisores de 4 millones a 14 millones. Lo que es más, las economías de escala en la producción, junto con el crecimiento de sectores medios y obreros urbanos, llevó a una difusión hacia abajo y una estructura más continua del consumo moderno. Pero junto con la mejora objetiva y real que significa esta mayor disponibilidad de bienes, el estilo de desarrollo brasileño también involucró la constitución de una sociedad consumista, en que este avance toma matices distorsionados y contradictorios. El consumismo constituye el sistema cultural super estructural del capitalismo moderno, ya que se tiende a sustituir satisfacción y prestigio basados en la compra de estos bienes por otras necesidades reales, como el afecto y hasta la nutrición, y por otros criterios de prestigio menos individualistas y más sociales. El afán consumista estimulado por la propaganda comercial contribuye al crecimiento económico y a la acumulación; también constituye una motivación al sobre trabajo en condiciones de contención salarial. Es también causal de una "pobreza inducida" entre las familias populares urbanizadas que sufren déficits nutricionales al adoptar una mayor elasticidad de demanda para los bienes alimenticios que para los bienes de consumo durables. 3/

En términos de los procesos estructurales de mediano plazo, el consumismo parece haber contribuido a la crisis de la lógica social del estilo, al ser uno de los motivos de abandono prematuro de los estudios por parte de una gran masa de jóvenes, para lograr un ingreso monetario inmediato vía el trabajo remunerado. Se crea así una generación subeducada, que rompe con el aumento progresivo de la calificación y la productividad. Las consecuencias sociales de este retroceso se analiza en mayor detalle en las partes siguientes de este trabajo.

3/ Sobre este tema véase C. Filgueira, 1984, pp. 53-58.

PARTE II. GRANDES RASGOS DE LA TRANSFORMACION SOCIO-OCUPACIONAL

El principal propósito de este trabajo es precisar las formas en que la gran transición demográfica-económica del desarrollo capitalista ha llevado a una transformación igualmente profunda en la estructura social del país, en dos sentidos principales: 1) la transformación de los principales agregados sociales en su tamaño relativo y su composición interna, aspectos con implicancias importantes para las situaciones y papeles de estos grandes actores colectivos en los años venideros; y 2) el cambio estructural y la movilidad social ascendente, que fueron productos de la expansión de puestos de trabajo de relativamente mayor remuneración, y que dio una lógica y una precaria estabilidad al estilo de desarrollo brasileño hasta 1981.

Cabe señalar en este contexto que nuestro análisis se dirige sólo indirectamente a la estructura de clases sociales generada por el desarrollo capitalista en Brasil; se concentra más bien en un plano subyacente y determinante de los cambios en las clases sociales, como es la transformación de la estructura socio-ocupacional de la Población Económicamente Activa (PEA), producto a su vez de transformaciones profundas en las relaciones sociales de producción.

La información censal sobre la Población Económicamente Activa (PEA) ofrece material para el análisis de varios de estos aspectos. Cabe notar que, fortuitamente, cada uno de los años censales (1960, 1970 y 1980) investigados aquí coincide con un momento de auge dentro de los principales ciclos económicos, lo que permite una visión de los momentos de mayor incorporación en el empleo y en los sectores más dinámicos, y también hace más comparables éstas tres fuentes de información.

1. Cambios en la PEA y en la productividad por sectores

Se ha señalado que Brasil en 1980 era ya otra sociedad, diferente de la que todavía existía en 1960. Un recuento rápido de los datos muestra la magnitud y naturaleza de estos cambios socio-ocupacionales, a nivel de los principales sectores y ocupaciones de la población económicamente activa, a través de esos veinte años:

- 1) La PEA total casi se duplicó entre 1960 y 1980, pasando de 23 millones a 44; para este último año, los dos tercios de la PEA total eran asalariados (Cuadro 6).
- 2) El sector agrícola, cuyo producto aumentó principalmente como resultado de la tecnificación y capitalización de su creciente sector formal, por ende absorbió sólo una pequeña fracción del fuerte aumento anual de la población rural en edad activa (Cuadros 7, 8 y 9). El sector de pequeños agricultores por cuenta propia experimentó una caída en números absolutos de sus activos (Cuadro 12). El resultado neto de estos dos cambios débiles fue un estancamiento numérico de la PEA agrícola y una fuerte caída de su peso porcentual en la PEA total (Cuadro 7). En 1960 la mayoría de todos los activos del país trabajaban en la agricultura; en 1980, poco más de la cuarta parte. Esta caída fue una consecuencia de que el grueso de los nuevos integrantes de la fuerza de trabajo (tanto la de origen rural como la urbana) encontró empleo en actividades no agrícolas, generalmente en sectores de mayor productividad media (Cuadro 9).
- 3) En especial, el sector secundario (manufactura y construcción) casi cuadruplicó sus números, a más de 10 millones en 1980, llegando a representar estos ocupados casi la cuarta parte de la PEA total. El empleo manufacturero hasta aceleró su ritmo de crecimiento en los años 70 (Cuadro 8).
- 4) El empleo en terciario (servicios) no crece tan vertiginosamente como el secundario, pero casi triplica sus números, llegando a abarcar 20 millones de personas, todavía el doble del secundario y 45% de la PEA total (Cuadro 7).
- 5) En consecuencia, el crecimiento de la PEA se dió en los sectores económicos con niveles de productividad bastante superiores al de la agricultura, y para la mayoría de estos nuevos trabajadores, superiores a la productividad media nacional (Cuadros 8 y 9). Lo que es más, la productividad de la agricultura también mejoró mucho en los años '70, contribuyendo a eleva la productividad

Cuadro 6

BRASIL: PEA total y urbana por categoría ocupacional, 1960 y 1980

	(miles)	(%)	(miles)	(%)
	1960	1960	1980	1980
<u>Total País</u>				
Empleadores	421.3	1.8	1 158.6	2.6
Asalariados	11 184.0	48.3	28 605.1	65.3
Cuenta propia	8 114.3	35.0	10 666.6	24.4
Familiar no remun.	3 407.8	14.7	2 270.7	5.2
Otros	27.0	0.1	1 095.9	2.5
Total	23 154.4	99.9	43 796.8	100.0
<u>Urbano</u>				
Empleadores	247.8	2.3	878.9	2.9
Asalariados	7 566.5	70.9	23 217.5	76.2
Cuenta propia	2 606.9	24.3	5 278.9	17.3
Familiar no remun.	272.9	2.5	260.6	0.9
Otros	23.6	0.1	827.1	2.7
Total	10 717.8	100.1	30 463.1	100.0

Cuadro 7

BRASIL: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO Y DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
ACTIVA POR RAMAS 1960, 1970 Y 1980

	1960		1970		1980	
	PEA %	Producto %	PEA %	Producto %	PEA %	Producto %
<u>Primario</u>	54.7	13.7	46.0	10.9	31.3	8.3
Agricultura y pesca	54.2	13.2	45.4	10.1	30.7	7.6
Minería	0.5	0.5	0.6	0.8	0.6	0.7
<u>Secundario</u>	12.6	32.9	17.3	33.1	23.5	35.1
Industria de transformac.	9.0	24.9	11.3	27.4	16.1	28.8
Construcción	3.6	8.0	6.0	5.7	7.4	6.3
<u>Terciario</u>	32.7	53.4	36.8	56.0	45.2	56.6
Elec., gas y agua	0.3	2.3	0.6	2.8	1.0	3.9
Transporte, almacen, comunic.	4.6	5.7	4.0	6.2	4.2	8.0
Comercio y finanzas	7.8	28.3	9.3	28.9	11.9	29.6
Administ. pública y defensa	3.0	8.5	3.9	9.0	4.3	7.5
Otros servicios	17.0	8.6	19.0	9.1	23.8	7.6
<u>Total</u>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(miles)	(22 815.4)	(\$24 493.7)	(28 885.5)	(\$43 280.5)	(42 636.5)	(\$ 98 056.7)

Fuente: Elaboración de la División de Desarrollo Social sobre la base de los censos de 1960, 70, 80 y datos de Producto Interno Bruto, dados por registro de datos de la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de CEPAL.

Cuadro 8

BRASIL: CRECIMIENTO DE LA PEA NO-AGRICOLA SEGUN SECTORES

	Aumento absoluto de PEA (miles)				
	1960-1970		1970-1980		
		%		%	
<u>TOTAL PEA</u>	<u>6 173.8</u>		<u>13 533.1</u>		
PEA AGRICOLA	736.0	%	6.5	%	
PEA NO AGRICOLA	5 437.8	100.0	13 526.6	100.0	
Minería	59.4	1.1	73.9	0.5	
Industria	1 219.0	22.4	3 584.8	26.5	39.5
Construcción	902.7	16.6	1 433.5	10.6	
Electricidad, gas, agua	92.4	1.7	259.4	1.9	52.1
Comercio	673.2	12.4	1 871.8	13.8	
Banca, seguros, bienes inmuebles	219.4	4.0	542.4	4.0	
Transporte	81.7	1.5	543.8	4.0	
Comunicaciones	40.5	0.7	107.2	0.8	
Servicios de alojamiento y alimentación	180.7	3.3	493.8	3.7	
Servicios de reparación	- 6.3	- 0.1	543.1	4.0	
Servicios personales	- 60.5	- 1.1	38.4	0.3	
Servicios domiciliarios	644.5	11.9	1 269.4	9.4	
Servicios de diversión, radio y TV	43.7	0.8	39.2	0.3	
Servicios técnico profesionales	15.0	0.3	476.2	3.5	
Servicios auxiliares a las actividades econ.	48.7	0.9	282.2	2.1	
Servicios comunitarios y sociales	127.8	2.4	161.2	1.2	
Servicios médicos, odontológicos y veterin.	95.6	1.8	578.7	4.3	
Instrucción pública y privada	515.3	9.5	766.5	5.7	
Administración pública	243.5	4.5	528.4	3.9	
Defensa nacional y seguridad pública	197.8	3.6	150.6	1.1	
Organismos internacionales y repres. extranj.	0.8	-	1.6	-	
ACTIVIDAD NO DECLARADA Y MAL DEFINIDA	102.9	1.0	- 219.5	- 1.6	

Cuadro 9

PRODUCTIVIDAD DE LOS SECTORES EN RELACION A LA PRODUCTIVIDAD MEDIA

	1960	1970	1980
<u>Primario</u>	25.0	23.7	26.4
Agricultura, silvicultura y pesca	24.3	22.2	24.7
Minería	96.7	138.7	118.6
<u>Secundario</u>	262.0	191.8	149.6
Industria de transformación	276.6	242.1	178.9
Construcción	225.2	96.0	85.8
<u>Terciario</u>	163.0	152.3	125.2
Electricidad, gas, agua	790.8	507.3	396.4
Transp., almacenaje y comunic.	123.6	152.9	187.7
Comercio y finanzas	362.5	312.7	248.2
Administración pública y defensa	279.7	229.3	176.8
Otros servicios	50.6	47.7	31.9
Productividad media	100.0	100.0	100.0
Relación Secundario/Primario	10	8.1	5.7
Terciario/Primario	6.5	6.4	4.7
Secundario/Terciario	1.6	1.2	1.2

Fuente: Cuadro 7.

media general de la fuerza de trabajo y a cerrar la brecha que lo separaba de los demás sectores (véase Cuadro 9).

En resumen, en éstos 20 años se dió un enorme avance hacia la constitución de una estructura socio-ocupacional característicamente capitalista y moderna, penetrando fuertemente ésta hasta en el sector agrícola. Sin embargo, el estilo seguía mostrando contradicciones que a lo largo del tiempo constituyeron una amenaza a su viabilidad:

1) La persistencia de un vasto sector de extrema pobreza sin participación en los beneficios del desarrollo y concentrado en la agricultura.

2) El crecimiento, en 1970-1980, a un ritmo ligeramente superior al del crecimiento de la PEA total, de dos importantes grupos socio-ocupacionales de baja remuneración: el informal urbano y el de los servicios personales, que por ende mantuvieron y hasta aumentaron un poco su peso relativo en la estructura ocupacional en vez de disminuir relativamente con la modernización.

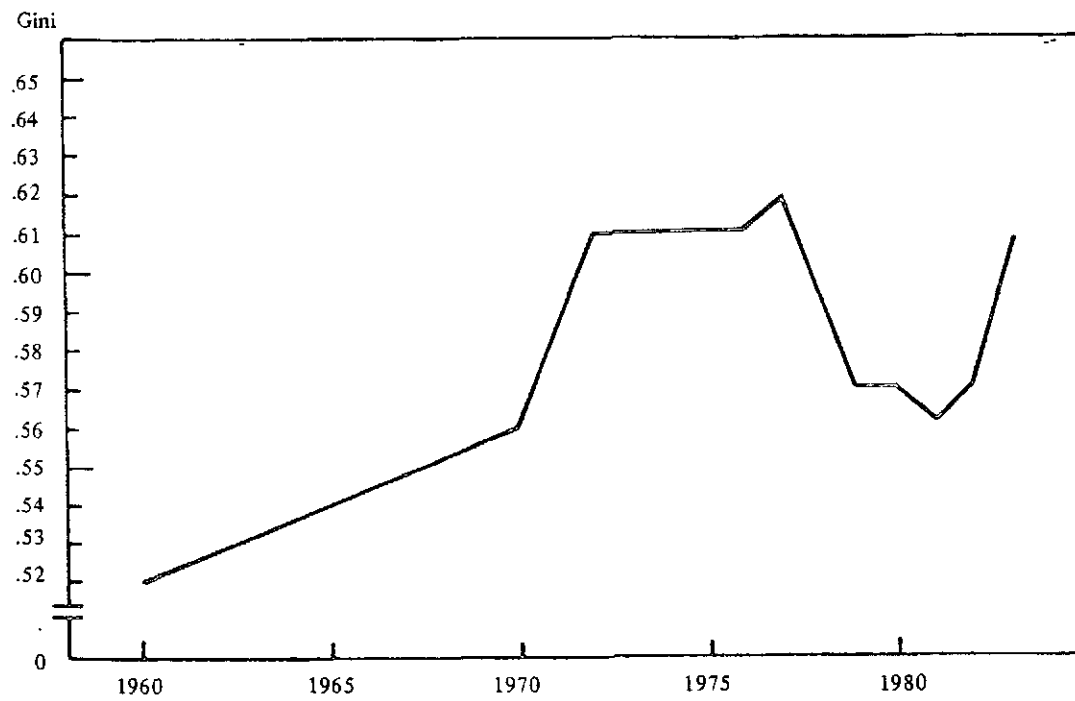
3) La aplicación de políticas de contención salarial y de disciplina laboral al sector popular formal asalariado, manteniendo los aumentos en el costo de la fuerza de trabajo por debajo de los fuertes aumentos en productividad, fomentando así la acumulación y manteniendo índices de concentración del ingreso altos aunque fluctuantes (Gráfico 2), a pesar del crecimiento de la clase media, el fomento de los pequeños empresarios agrícolas y las demandas del movimiento agrario en crecimiento.

4) Pese al dinamismo general en el período en la creación de empleos productivos, hacia finales de los años setenta surge una insuficiencia dinámica encubierta frente al auge poblacional joven, detectable en los datos censales de 1980 en los síntomas de retroceso en las tasas de alfabetización y de asistencia escolar entre los adolescentes. En pleno crecimiento económico pre-crisis, entonces, comenzaba a vislumbrarse lo que aparece a posteriori como raíces sociales de la crisis.

Estos aspectos, positivos y negativos, de la gran transición hacia una sociedad capitalista moderna en las décadas previas a la crisis, son exploradas en mayor detalle en las páginas siguientes.

Gráfico 2

BRASIL: CONCENTRACION DEL INGRESO (GINI) DE LOS PERCEPTORES, 1950-1980



Fuente: Cálculos de la División de Estadísticas, CEPAL basados en censos de población (1960, 70 y 80) y en el PNAD (otros años).

2. Jerarquización de ocupaciones específicas

¿Cuáles son los significados sociales específicos de esta rápida transformación de la estructura ocupacional brasileña? El Cuadro 10 ofrece otra perspectiva que complementa la visión de la transición del sector primario al secundario y a los servicios y esclarece varios aspectos específicos. La jerarquización de estos 30 grupos ocupacionales desagregados, por orden del ingreso medio en 1980, revela el cambio en la estratificación socio-ocupacional de la PEA producido por la gran expansión de los sectores modernos de la economía en actividades de industria y servicios. Se aprecia, por ejemplo, que 1) las ocupaciones que más crecen son en general las de relativamente mayor calificación e ingreso; pero 2) el mayor peso de estos aumentos se concentra en los rangos bajos de las ocupaciones no-manuales como servicios personales no-manuales, oficinistas y vendedores dependientes de tiendas. Estas ocupaciones, cuyos ingresos promedios son inferiores a las de varias ocupaciones de obreros manuales, crecieron rápidamente en parte como resultado de la entrada en el mercado de trabajo de mujeres con alguna educación post-primaria. La situación social ambivalente de estas ocupaciones es explorada en la Parte IV, dedicada al cambio en los perfiles de los principales grupos socio-ocupacionales.

La implicación lógica del Cuadro 10 - que si las ocupaciones mejor remuneradas crecieron más, debe haberse mejorado la equidad económica de la población en general - es cierta sólo en un sentido muy limitado.

Efectivamente, la tendencia histórica de la fuerte concentración del ingreso brasileño a agudizarse cada vez más, se interrumpió brevemente alrededor de 1978-1981 (véase Gráfico 2 y Cuadro 11), volviendo a los niveles aproximados de 1970 para después dispararse nuevamente.

Debe recordarse que entre las varias debilidades del dato censal sobre ingreso está la subrepresentación de retornos al capital percibido por la cúpula económica; por otra parte en los promedios de ingreso en el Cuadro 10 hay una gran dispersión ^{4/} dentro de cada ocupación no-manual baja, reflejo de la progresiva proletarización de parte de estas ocupaciones.

^{4/} El 14% de los dependientes de tiendas, por otra parte, tenían 0-3 años de estudio y un índice de ingreso apenas 0.5 veces el promedio nacional.

Cuadro 10

BRASIL: TREINTA OCUPACIONES ESPECIFICAS ESTRATIFICADAS POR INGRESO MEDIO, 1980

Ocupaciones	1970		1980		Cambio % PEA 1970-1980	
	% perceptores	Indice ingreso	% perceptores	Indice ingreso		
1. Médico, etc.	0.3	864	0.4	553	+ 0.1	} + 6.7
2. Prop. indust.	0.3	722	0.3	497	=	
3. Ingeniero, etc.	0.4	649	0.7	438	+ 0.3	
4. Administrador privado	1.0	460	1.4	361	+ 0.4	
5. Propietario agrícola	0.7	357	0.9	348	+ 0.2	
6. Administ. público	0.3	398	0.3	318	=	
7. Rep. comercio, corredor	0.7	336	0.6	270	- 0.1	
8. Prop y cta prop comer,serv	3.0	259	4.0	266	+ 1.0	
9. Cajeros, etc.	1.0	315	4.4	242	+ 3.4	
10. Profesor no primario	0.6	318	1.0	194	+ 0.4	
11. Otros profesionales	0.8	384	1.8	181	+ 1.0	} - 27
12. Fuerzas Armadas	1.7	209	1.7	154	=	
13. Trabajador en transp.	3.9	139	4.4	127	+ 0.5	
14. Dactilógrafo	0.4	172	1.9	121	+ 1.5	
15. Trabaj ind. mecánica	2.6	136	3.4	116	+ 0.8	
16. Trabaj. ind. metal	0.1	125	0.2	112	+ 0.1	
17. Auxiliar de oficina	3.4	159	4.3	102	+ 0.9	
18. Enfermera	0.7	151	0.9	91	+ 0.2	
19. Profesor primario	1.9	111	1.8	89	- 0.1	
20. Vendedor ambulante	1.2	91	1.2	84	=	
21. Otro Trabaj. industrial	7.6	89	9.7	80	+ 2.1	} + 9.5
22. Otro Trabaj. Serv. Personales	4.2	98	6.2	79	+ 2.0	
23. Trabaj. forest, pesca, minas	2.0	56	1.6	77	- 0.4	
24. Trabaj. construcción	4.7	91	6.3	76	+ 0.6	
25. Dependiente de tienda	2.7	83	3.4	74	+ 0.7	
26. Trabaj. agrícola califc.	0.3	82	0.5	68	+ 0.2	
27. Trabaj. indust. vestuario	2.0	69	2.4	64	+ 0.4	
28. Trabaj. agríc. no califc.	41.7	39	26.7	38	-15.0	
29. Empleada doméstica	5.7	34	5.6	27	- 0.1	
30. Otros	4.1	134	5.4	119	+ 1.3	

Ingreso medio nacional = 100

Fuente: CEPAL, tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 17

DISTRIBUCION DE RENDIMIENTOS DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA CON RENDIMIENTO SEGUN CORTES
PORCENTUALES. 1970 - 1981

Cortes	DISTRIBUCION DE RENDIMIENTOS															
	1970				1976				1980				1981			
	% rendimiento		R. Medio (Cr\$ 1981)		% rendimiento		R. Medio (Cr\$ 1980)		% rendimiento		R. Medio (Cr\$ 1981)		% rendimiento		R. Medio (Cr\$ 1981)	
	Clase %	Clases Acum	Clase %	Clases Acum	Clase %	Acum.	Clase %	Clases Acum	Clase %	Clases Acum	Clase %	Clases Acum	Clase %	Clases Acum	Clase %	Clases Acum
10 -	1.2	1.2	1 945	1 945	1.0	1.0	1 262	1 262	1.1	1.1	2 994	2 994	1.0	1.0	2 396	2 396
10	2.2	3.4	3 557	2 779	1.9	2.9	2 419	1 841	2.1	3.2	5 742	4 368	1.9	2.9	4 698	3 547
10	2.9	6.3	4 502	3 335	2.7	5.6	3 461	2 380	2.9	6.1	8 160	5 632	2.9	5.8	7 095	4 730
10	3.7	10.0	5 780	3 946	3.4	9.0	4 246	2 847	3.7	9.8	10 179	6 769	3.9	9.7	9 534	5 931
10	4.9	14.9	7 615	4 669	4.1	13.1	5 210	3 319	4.4	14.2	12 043	7 824	4.5	14.2	11 114	6 967
10	6.0	20.9	9 504	5 503	5.2	18.3	6 544	3 858	5.5	19.7	15 140	9 043	5.9	20.1	14 671	8 251
10	7.3	28.2	11 394	6 336	6.9	25.2	8 687	4 546	7.2	26.9	20 043	10 614	7.8	27.9	19 394	9 843
10	9.9	38.1	15 507	7 503	9.6	34.8	12 056	5 485	9.9	36.8	27 285	12 698	10.5	38.4	25 955	11 857
10	15.2	53.3	23 844	9 282	15.1	49.9	19 060	6 995	15.5	52.3	42 751	16 037	16.1	54.5	39 782	14 960
10 +	46.7	100.0	73 311	15 729	50.1	100.0	63 246	12 618	47.7	100.0	131 495	27 583	45.5	100.0	112 582	24 723
5 +	34.1	-	107 215	-	37.6	-	94 789	-	34.9	-	192 286	-	32.7	-	161 829	-
1 +	14.7	-	230 494	-	17.2	-	216 479	-	14.9	-	411 879	-	13.0	-	320 483	-

Fuente: IBGE: Anuario Estadístico de Brasil, 1982 p.706 y 1984, p. 941.

PARTE III. FACTORES DE TRANSFORMACION DE LOS ESTRATOS OCUPACIONALES Y DE LA MOVILIDAD SOCIAL

Es posible hacer una tercera aproximación al significado social de la gran transformación ocupacional en Brasil gracias a la posibilidad de cruzar la variable ocupación con la decategoría ocupacional (empleador, asalariado, cuenta propia, familiar no remunerado). Este método, desarrollado por Filgueira y Geneletti, (1981) sacrifica parte de la precisión de identidad y estratificación que ofrece una larga lista de ocupaciones específicas, pero posibilita en cambio una medición de la transformación y movilidad sociales en términos gruesos, experimentadas por grandes agregados socio-ocupacionales definidos en términos de las relaciones sociales de producción.

1. El cambio general de cuatro grandes estratos

El cuadro 12 da cuenta de esta visión del cambio en la estructura socio-ocupacional. Dentro de los cuatro grandes aglomerados socio-ocupacionales identificados allí -trabajadores agrícolas, trabajadores en servicios personales, obreros manuales, y sector no-manual- se aprecia que los cambios de peso relativo de los grupos ocupacionales que componen estos aglomerados corresponden en general a la transición profunda y bastante rápida que ha acompañado la constitución de casi todas las sociedades capitalistas periféricas, en algún momento u otro.

La magnitud de éstos cambios exige una apreciación clara y dinámica de las dificultades de comparar el Brasil de 1960 con el de 1980, en el análisis de cualquier aspecto específico. La distribución del ingreso, por ejemplo, cambia no sólo por la evolución de las remuneraciones de cada grupo ocupacional, sino también por la modificación en el peso relativo de cada grupo (por ejemplo, la caída del campesinado en la PEA general o la mayor importancia de los oficinistas y profesionales). La gran movilidad ocupacional del período tiene, sin embargo, un impacto aun más profundo: ha contribuido a un cambio en el significado social mismo de cada uno de estos grandes grupos ocupacionales. "Ser obrero" o "ser oficinista" "en Brasil es muy diferente - y más compleja - mente diferenciado - en 1980 que en 1960, porque el mencionado cambio en pesos relativos de cada grupo se realizó mediante el ingreso de grandes contingentes

Cuadro 12

BRASIL: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN ESTRATOS OCUPACIONALES
1960, 1970 Y 1980

Estratos ocupacionales	1960	1970	1980
TOTAL PEA (miles)	23 154.3	29 543.1	43 796.7
	100.0	100.0	100.0
ESTRATOS NO MANUALES	14.6	18.7	25.4
Empleadores en secundario y terc.	0.8	0.8	1.8
Gerentes	0.6	1.4	1.8
Profesionales independientes	0.7	0.6	0.7
Profesionales dependientes	2.5	4.1	5.7
Cuenta propia en comercio	2.3	2.9	2.5
Oficinistas, vendedores y afines	6.7	8.2	12.0
Empleadores en primario	1.0	0.7	0.9
OBREROS MANUALES EN SECUND Y TERC. <u>a/</u>	21.9	22.1	27.3
Asalariados	14.7	15.9	19.8
Cuenta propia y fam no remunerado	7.2	6.2	7.6
MANUALES EN SERVICIOS PERSONALES	6.9	9.7	11.9
Asalariados	6.5	9.3	11.2
Cuenta propia y fam. no remunerado	0.4	0.4	0.7
ESTRATOS MANUALES EN PRIMARIO	52.4	43.9	28.6
Asalariados	13.7	11.4	11.0
Cuenta propia y fam. no remunerado	38.7	32.5	17.6
Otros	4.3	5.6	6.5

a/ Artesanos, operarios, jornaleros y vendedores ambulantes.

Fuente: Elaboración División de Desarrollo Social sobre la base de muestras censales de 1960, 1970 y 1980.

con nuevas características (en cuanto a edad, sexo, educación, etc.), y que desempeñaron funciones ocupacionales nuevas, en puestos creados de acuerdo a las nuevas exigencias del sistema económico en cada etapa de su transformación.

Así, por ejemplo, el cuadro 13 sugiere que la caída relativa 5/ del sector de trabajadores agrícolas involucró, en el período 1970-1980, un cambio en su interior, resultado de una fuerte baja de campesinos, y un aumento relativo del sector de los asalariados, articulados principalmente a la agricultura capitalista. El fuerte crecimiento del sector no-manual también involucra un cambio en su perfil de composición interna, reflejado superficialmente en el aumento relativo de "profesionales asalariados" y "oficinistas y vendedores". Lo que es más, el cambio al interior de estos grupos ocupacionales es tan importante como la modificación de peso relativo entre ellos, y será necesario examinarlo en detalle más adelante para tratar de entender algunos de los cambios globales resumidos aquí.

El Cuadro 14 ilustra el carácter jerarquizado de estos estratos ocupacionales en términos del ingreso medio de cada sub-grupo. Se aprecia algunas variaciones al interior de cada una de los tres grandes estratos socio-ocupacionales (el no-manual, el manual en secundario y terciario, y el manual en primario), a la vez que se constata la fuerte estratificación general del ingreso entre éstos tres grandes grupos. Es esta relación jerárquica que permite hablar en términos gruesos de movilidad estructural ascendente cuando crecen más los estratos de mayor ingreso.

Entre los factores de carácter general que más impacto han tenido en los procesos de cambio de la estructura ocupacional, se destacan tres: el cambio en la distribución por edades, resultado del ingreso de cohortes cada vez más grandes de jóvenes adultos a la PEA, combinado con la prolongación de los estudios de parte de ellos; la mayor participación ocupacional de las mujeres y el cambio de orientación de ésta; y (más como resultado que como causa) el cambio en la distribución del ingreso entre los ocupados.

5/ Hay una fuerte discrepancia entre el Censo de Población y el Agropecuario en cuanto al tamaño de la PEA agrícola, particularmente la de mujeres campesinas. Sin embargo, la caída como proporción de la PEA total entre 1970 y 1980 es de similar magnitud en ambas fuentes. Se sospecha de que habría una doble enumeración de algunas asalariadas agrícolas temporales en el Censo Agropecuario, y una subenumeración de mujeres campesinas no remunerada, en el de la población.

Cuadro 13

BRASIL: CAMBIO ESTRUCTURAL DE LOS ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960, 1970 Y 1980

	PEA POR ESTRATOS ^{a/}						CAMBIO ESTRUCTURAL NETO DE LOS GRANDES ESTRATOS		
	1960		1970		1980		(60-70)	(70-80)	(60-80)
	(miles)	%	(miles)	%	(miles)	%			
ESTRATOS NO MANUALES	3 371.0	15.2	5 524.0	19.8	11 139.6	27.3	+ 4.6	+ 7.5	12.1
ESTRATOS MANUALES EN SEC Y TERC	6 662.8	30.1	9 388.2	33.7	17 155.4	42.0	+ 3.6	+ 8.3	11.9
<u>Obreros manuales a/</u>	5 070.9	22.9	6 532.5	23.4	11 964.0	29.3			
Asalariados	3 392.9	15.3	4 703.9	16.9	8 654.0	21.2			
Cuenta propia	1 678.0	7.6	1 828.5	6.6	3 309.9	8.1			
<u>Manuales en serv. pers.</u>	1 591.9	7.2	2 855.7	10.2	5 191.4	12.7			
Asalariados	1 511.8	6.8	2 758.2	9.9	4 903.0	12.0			
Cuenta propia	80.1	0.4	97.4	0.3	288.3	0.7			
ESTRATOS MANUALES EN PRIMARIO	12 131.4	54.7	12 971.9	46.5	12 546.3	30.7	- 8.2	- 15.8	- 24.0
Asalariados	3 175.8	14.3	3 370.9	12.1	4 858.8	11.9			
Cuenta propia	8 955.6	40.4	9 601.0	34.4	7 687.4	18.8			
TOTAL	22 165.2	100.0	27 884.1	100.0	40 841.3	100.0			

^{a/} Excluida la categoría "otros" del total. En consecuencia todos los porcentajes parciales son superiores a los del cuadro 11.

^{a/} Artesanos, operarios, jornaleros y vendedores ambulantes.

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 14

BRASIL 1980: Estratos Ocupacionales por Indice de Ingreso

<u>Estratos</u>	<u>Indice</u> (100= media nacional de ingreso)
<u>No-Manual</u>	<u>200</u>
Empeadores en secundario y terc.	431
Gerentes	347
Profesionales Indep.	301
Profesionales Dep.	206
Cuenta Propia en comercio	187
Oficinistas y vendedores	128
Empleadores en Primario	343
No-manual no especificado	225
<u>Estratos Manuales en sec. y terc.</u>	<u>81</u>
Obreros en secundario y terc.	89
Asalariados	88
Cuenta propia y FNR	93
Trabajadores en Servicios Pers.	<u>48</u>
Asalariados	48
Cuenta Propia y FNR	54
<u>Estratos Manuales en Primario</u>	<u>40</u>
Asalariados	36
Cuenta Propia y FNR	42

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

2. Movilidad intrageneracional

Los grandes cambios en la estructura ocupacional (crecimiento de los estratos manuales no-agrícolas y de las ocupaciones de "cuello blanco") son el resultado del reclutamiento de personas para ocupar los puestos nuevos creados en éstos estratos, y del estancamiento del empleo en sectores como el agrícola. Esto ocurre, en parte, a través de la entrada y salida de la actividad económica, y en parte a través de la movilidad ascendente, sea ésta intrageneracional (a través de la carrera ocupacional vital de una misma generación), sea intergeneracional (principalmente asociada con el mejoramiento educacional de las cohortes más jóvenes). Los procesos de movilidad individual no son captados por los censos de población, pero el resultado neto (la movilidad estructural) de la movilidad sí se refleja grosso modo en la información ocupacional organizada por grupos de edad.

La movilidad intrageneracional (ascenso ocupacional de las personas a través de sus historias ocupacionales) ha sido fuerte en Brasil entre 1960 y 1980. De los activos que tenían entre 25 y 34 años en 1960, 13.4% (Cuadro 15) parecen haber dejado la agricultura para pasar a ocupaciones manuales en las ramas secundaria y terciaria en 1980 (cuando esta cohorte tenía 45-54 años); aproximadamente 6.1% habrían pasado de ocupaciones de obreros manuales de tipo urbano, al estrato no-manual en los mismos 20 años. O sea casi la quinta parte de ellos (19.5%), en términos aproximados, habrían logrado un ascenso socio-ocupacional en este lapso de 20 años de sus vidas activas (Cuadro 15).

3. La expansión educativa en la movilidad intergeneracional

La evolución del perfil educacional en Brasil en los últimos 20 años ha sido compleja y contradictoria, y ha llevado a interpretaciones variadas. En la comparación latinoamericana los cambios educacionales son inferiores a los de otros países que tenían en 1960 una situación de educación incipiente como Brasil; comparando con la tasa de crecimiento económico, la educación se mantuvo retrasada en relación a esa dimensión. Sin embargo, ha habido una importante expansión de los servicios educacionales, que ha contribuido, por un lado, a una baja de

Cuadro 15

BRASIL: MOVILIDAD OCUPACIONAL PARA UNA COHORTE, 1960, 1970 Y 1980

Cohorte Total País	1960 (25-34)		1970 (35-44)		1980 (45-54)	
	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)
TOTAL	5 662.5	100.0	5 558.4	100.0	5 040.9	100.0
ESTRATOS NO-MANUALES TOTAL	1 010.8	17.9	1 198.8	21.6	1 274.9	25.3
Estratos no-manuales Secundario y Terc.	973.9	17.2	1 146.6	20.6	1 173.4	23.3
Empleadores	47.3	0.8	74.6	1.3	185.3	3.7
Gerentes	35.3	0.6	125.7	2.3	137.5	2.7
Profesionales independientes	52.0	0.9	49.5	0.9	44.1	0.9
Profesionales dependientes	215.7	3.8	251.7	4.5	238.1	4.7
Cuenta propia en comercio	136.2	2.4	244.2	4.4	223.0	4.4
Oficinistas, vendedores y afines	487.3	8.6	400.8	7.2	345.3	6.9
Empleadores en Primario	36.4	0.6	52.2	0.9	97.0	1.9
Estratos no-manuales no especificado	0.5	-	0.1	-	4.5	0.1
ESTRATOS MANUALES TOTAL	4 376.3	77.3	4 095.3	73.7	3 566.3	70.8
Obreros manuales en Secundario y Terc.	1 498.1	26.5	1 528.7	27.5	1 386.2	27.5
Asalariados	1 052.5	18.6	1 024.2	18.4	790.2	15.7
Cuenta propia y familiar no remun.	445.5	7.9	504.4	9.1	596.0	11.8
Trabajadores en servicios personales	365.3	6.5	450.6	8.1	608.0	12.1
Asalariados	345.6	6.1	428.2	7.7	571.1	11.3
Cuenta propia y familiar no remun.	19.7	0.4	22.4	0.4	36.9	0.7
Trabajadores manuales en Primario	2 512.3	44.4	2 115.8	38.1	1 562.4	31.0
Asalariados	763.9	13.5	587.0	10.6	548.6	10.9
Cuenta propia y familiar no remun.	1 748.4	30.9	1 528.8	27.5	1 013.9	20.1
Estratos manuales no especificados	0.6	-	0.2	-	9.6	0.2
Otros	275.4	4.9	264.3	4.8	199.7	4.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

la proporción de la población adulta sin educación, desde un 44% en 1960 a 37% en 1970 y 28% en 1980 (Cuadro 16). Este nivel de no escolarización sigue estando, sin embargo, en fuerte desfase con el nivel económico global del país y refuerza la idea de que queda un importante sector excluido del modelo de modernización y movilidad brasileño. En 1980, efectivamente, todavía el 49% de los adultos tenían sólo 0-3 años de estudios aprobados.

Para los que sí lograron un mayor nivel educacional, éste resultó ser la clave que permitió el ascenso económico y ocupacional. Como indican los cuadros 17 y 18, hay una fuerte correlación entre educación e ingreso, por un lado (Cuadro 17) y entre educación y estrato ocupacional alcanzado (Cuadro 18) por el otro.

Dado este mecanismo (calificación educativa-ascenso ocupacional), y el hecho de que la cobertura de servicios educacionales se ha ido expandiendo a través de los años, no es sorprendente que la movilidad más fuerte es intergeneracional, y que ocurre en el período de ingreso a la fuerza de trabajo por parte de los adultos jóvenes.

La proporción de los jóvenes adultos con 9 ó más años de estudio casi se duplicó entre 1960 y 1970, y aumentó en otro 55% en la década siguiente (Cuadro 19). El contraste con cohortes más viejas es notable (Cuadro 20). Por un lado esto representa un avance significativo, triplicándose esta proporción de los jóvenes con alguna educación secundaria 6/ o superior; por otro el menor ritmo de aumento en la segunda década parece sintomático del debilitamiento de la oferta educacional que acompañara el fuerte crecimiento de la población en edad de estudiar. No obstante, este aumento en la proporción de los jóvenes con educación relativamente alta constituye uno de los mecanismos claves de la movilidad estructural ascendente, y particularmente de la movilidad intergeneracional hacia los estratos de no-manuales.

6/ No es posible comparar los datos censales sobre educación secundaria completa en 1970 y 1980, ya que cambió la forma de calcular ésta para propósitos censales, de 12 años de estudio aprobados en 1970 a 11 años en 1980.

Cuadro 16

BRASIL: POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS

años estudios	1960			1970			1980		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<u>Total país</u>									
Ninguno	44.1	40.5	47.6	37.4	34.9	39.8	27.8	26.7	29.0
1 a 3	23.7	31.3	25.1	25.5	28.1	25.0	21.1	21.7	20.6
4	13.8	14.1	13.5	14.2	14.4	14.0	21.4	21.6	21.3
5 a 8	7.6	7.8	7.5	12.2	12.5	12.0	15.9	16.3	15.5
9 a 11	3.3	3.2	3.4	4.8	4.9	4.7	9.3	8.8	9.8
12 y más	2.4	3.0	1.8	4.7	4.9	4.4	4.4	4.9	3.8
No declarado	0.1	0.1	0.1	0.2	0.2	0.1	0.1	-	0.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(40 278.6)	(19 903.9)	(20 374.7)	(53 946.4)	(26 612.3)	(27 334.1)	(74 600.3)	(36 648.1)	(37 952.2)
<u>Urbano</u>									
Ninguno	26.5	21.5	30.9	23.2	19.4	26.6	17.9	15.7	20.0
1 a 3	26.4	28.0	25.0	24.1	25.1	23.3	19.2	19.5	19.0
4	21.6	22.6	20.8	18.9	19.4	18.4	23.8	24.2	23.4
5 a 8	14.0	14.8	13.2	18.2	19.1	17.2	20.4	21.4	19.4
9 a 11	6.4	6.5	6.4	7.7	8.2	7.3	12.6	12.1	13.0
12 y más	5.0	6.4	3.6	7.7	8.4	7.0	6.0	7.0	5.1
No declarado	0.1	0.2	0.1	0.2	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(19 397.1)	(9 135.8)	(10 261.3)	(31 869.4)	(15 138.4)	(16 751.0)	(52 285.8)	(25 053.9)	(27 231.9)
<u>Rural</u>									
Ninguno	60.4	56.6	64.5	58.0	55.4	60.7	51.0	50.3	51.9
1 a 3	30.8	34.1	27.2	30.0	32.1	27.8	25.6	26.4	24.6
4	6.6	6.9	6.1	7.4	7.8	6.9	15.9	16.0	15.9
5 a 8	1.7	1.9	1.7	3.7	3.8	3.6	5.4	5.4	5.5
9 a 11	0.4	0.4	0.4	0.6	0.6	0.6	1.6	1.5	1.6
12 y más	-	0.1	-	0.3	0.3	0.3	0.4	0.4	0.3
No declarado	0.1	-	0.1	-	-	-	0.1	-	0.1
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Total (miles)	(20 881.5)	(10 768.1)	(10 113.4)	(27 057.0)	(11 473.9)	(10 583.1)	(22 314.5)	(11 594.2)	(10 720.3)

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 17

BRASIL. INGRESO: PERCEPTORES POR EDUCACION E INGRESO, 1970 y 1980

	Educ. (años)	0	1-3	4	5-8	9-11	12 y más	ND	Total
<u>1970</u>	Nº (miles)	10 308.0	7 907.0	4 256.7	3 099.6	1 226.6	1 726.4	5.3	28 529 602 ^{A/}
	Porcentaje de perceptores	36.1	27.7	14.9	10.9	4.3	6.1	-	100.0
	Porcentaje del ingreso	2.6	19.3	16.3	13.4	10.0	25.1	-	100.0
	Indice sobre ingreso medio total (IM = 1)	0.44	0.70	1.09	1.23	2.32	4.14	2.09	1.00
<u>1980</u>	Nº (miles)	10 543.7	9 090.0	9 428.1	6 757.1	4 370.7	2 548.7	26.8	42 765 247 ^{AA/}
	Porcentaje de perceptores	24.7	21.3	22.1	15.8	10.2	6.0	0.1	100.0
	Porcentaje del ingreso	9.8	13.7	20.5	16.7	16.8	22.3	0.2	100.0
	Indice sobre ingreso medio total (IM = 1)	0.40	0.64	0.93	1.05	1.64	3.74	3.56	1.00

^{A/}(96% de la PEA). No declararon ingreso el 3.4% de la PEA.

^{AA/}(97.6% de la PEA). No declararon ingreso el 2.4% de la PEA.

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 18

BRASIL: ESTRATOS OCUPACIONALES POR NIVEL DE INSTRUCCION
1980

	Total miles	%	0	1-3	4	5-8	9-11	12 y +	ND
TOTAL	43 796.7	100.0	24.7	21.2	21.9	15.9	10.3	5.9	0.1
ESTRATOS NO-MANUALES TOTAL	11 139.6	100.0	4.0	7.8	15.8	22.8	29.4	20.1	0.1
Estratos no-manuales Secundario y Terc.	10 723.2	100.0	3.3	7.1	15.3	23.3	30.2	20.7	0.1
Empleadores	768.5	100.0	3.9	10.2	26.4	20.9	21.4	17.1	0.1
Gerentes	805.5	100.0	5.8	8.6	14.8	17.5	23.9	29.1	0.3
Profesionales independientes	295.5	100.0	2.5	3.7	9.4	12.5	14.1	57.5	0.3
Profesionales dependientes	2 504.1	100.0	0.7	2.0	8.8	14.5	32.4	41.3	0.3
Cuenta propia en comercio	1 089.3	100.0	14.6	23.8	29.3	18.3	11.1	2.9	0.0
Oficinistas, vendedores y afines	5 260.0	100.0	1.7	5.4	14.4	30.3	36.4	11.7	0.1
Empleadores en Primario	376.9	100.0	24.4	30.2	28.6	8.5	4.5	3.8	0.0
Estratos no-manuales no especificado	39.4	100.0	5.1	5.7	15.4	26.1	25.4	20.6	1.7
ESTRATOS MANUALES TOTAL	29 795.3	100.0	33.4	26.6	24.2	12.6	2.8	0.4	0.0
Obreros manuales en Secundario y Terc.	11 964.0	100.0	17.3	25.3	32.2	19.8	4.7	0.7	0.0
Asalariados	8 654.0	100.0	15.0	24.2	32.9	22.1	5.1	0.7	0.0
Cuenta propia y fam. no remunerado	3 309.9	100.0	23.4	28.1	30.4	14.0	3.7	0.3	0.0
Trabajadores en servivios personales	5 191.4	100.0	21.2	28.2	28.4	17.7	3.6	0.9	0.0
Asalariados	4 903.0	100.0	21.3	28.2	28.3	17.7	3.5	0.9	0.0
Cuenta propia y fam. no remunerado	288.3	100.0	18.8	27.2	30.1	17.6	5.6	0.6	0.1
Trabajadores manuales en Primario	12 546.3	100.0	53.7	27.2	14.9	3.5	0.6	0.1	0.0
Asalariados	4 858.8	100.0	56.2	26.7	13.2	3.5	0.4	0.0	0.0
Cuenta propia y fam. no remunerado	7 687.4	100.0	52.2	27.5	16.0	3.6	0.6	0.1	0.0
Estratos manuales no especificados	93.5	100.0	43.5	24.8	18.1	11.1	2.1	0.4	0.0
Otros	2 861.7	100.0	14.6	17.0	21.9	24.2	14.1	8.1	0.1

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 19

BRASIL: NIVELES EDUCACIONALES ENTRE LOS JOVENES

ADULTOS, 1960, 1970, 1980

Grupo de edad 20-24

Nº Miles	Años de estudio (porcentajes)					Total
	0	1 - 3	4 - 8	9 y +	N.D	
<hr/>						
<u>1960</u>						
6 351	36.0	31.6	24.2	7.6	0.5	100.0
<u>1970</u>						
8 396	29.8	26.4	29.6	14.2	0.1	100.0
<u>1980</u>						
11 626	17.3	8.6	43.2	22.2	0.1	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Quadro 20
BRASIL: PEA POR AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS

años de estudio	cohorte	1960				1970				1980			
		(35-44)		(15-24)		(35-44)		(15-24)		(35-44)		(15-24)	
		(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)
Total		4 194.7	100.0	7 012.4	100.0	5 558.4	100.0	9 130.3	100.0	7 828.5	100.0	13 758.4	100.0
0		1 711.4	40.8	2 651.7	37.8	1 958.2	35.2	2 760.9	30.2	2 065.6	26.4	2 347.5	17.1
1-3		1 293.9	30.9	2 297.0	32.8	1 615.2	29.1	2 467.6	27.0	1 864.5	23.8	2 486.9	18.1
4		576.2	13.7	1 221.7	17.4	793.5	14.3	1 690.4	18.5	1 888.3	24.1	2 917.0	21.2
5-8		279.6	6.7	484.3	6.9	552.7	9.9	1 337.5	14.7	813.7	10.4	3 611.3	26.3
9-11		145.8	3.5	165.2	2.4	235.0	4.2	475.1	5.2	614.6	7.9	1 958.6	14.2
12 y más		165.4	3.9	159.5	2.3	399.6	7.2	392.7	4.3	576.9	7.4	431.2	3.1
No declarado		22.3	0.5	32.9	0.5	4.1	0.1	6.1	0.1	4.9	0.1	5.9	-

Crecimiento 15-24 años	Volúmenes	Tasa crecimiento
1960-1980		
0	304.2	0.88
1-3	189.9	1.08
4	1 695.3	2.38
5-8	3 127.0	7.46
9-11	1 795.4	11.85
12 y más	271.7	2.70

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Como sería de esperarse, la movilidad asociada con la mayor calificación educacional de las nuevas generaciones jóvenes es mayor que la movilidad intra-generacional. El cuadro 21 compara la composición ocupacional por estratos de dos cohortes de 25-34 años (o sea en los inicios de sus carreras ocupacionales de adulto): la de 1960 y la de 20 años después. La diferencia sugiere que entre estos dos grupos se ha producido un incremento de las posiciones ocupacionales relativamente superiores de más de un tercio para los jóvenes adultos.

La ventaja de los jóvenes en la competencia reciente para los puestos no-manuales mejor remunerados es evidente, frente a los mayores que terminaron su actividad escolar décadas atrás: en 1960, por ejemplo, sólo el 5.7% de toda la población de 15 y más había completado 9 ó más años de estudio versus 15.6% para 1980 (Cuadro 16).

Sin embargo, la movilidad de los jóvenes a través de la educación es más débil de lo que se podría haber esperado, sobre todo en comparación con la movilidad que se puede atribuir a la dinámica expansión del sector económico moderno en general. La movilidad estructural de esta generación joven más educada no es superior al de la PEA general, vista en la sección precedente. Además, el proceso de expansión educativa, como han señalado varios autores, muestra un atraso en comparación con los demás países de América Latina, en notorio desfase con el gran dinamismo de la economía nacional de postguerra. Aunque la proporción de la población sin educación formal bajó entre 1960 y 1980, más de un cuarto de la población de 15 y más queda sin ningún año de educación, todavía en 1980. Quizás el aspecto de mayor significancia social de la expansión educativa es que mantiene su carácter sesgado; aunque los que quedan prematuramente fuera del sistema escolar (más de un 30% de la población de 10-17) son proporcionalmente un poco menos que en décadas pasadas, la reducción de esta categoría ha sido muy lenta y su distanciamiento de los que logran seguir sus estudios a niveles promedios cada vez más altos, es cada vez más extremo.

BRASIL: JOVENES ADULTOS, MOVILIDAD INTERGENERACIONAL POR ESTRATO OCUPACIONAL, 1960 Y 1980

	1960		1980		Cambio estructural
	PEA de 25-34 años		PEA de 25-34 años		
TOTAL	5 662.5 (miles)	100.0	11 654.7 (miles)	100.0	
ESTRATOS NO-MANUALES TOTAL		17.9		30.4	+ 12.5
Estratos no-manuales Secundario y Terc.		17.2		29.8	+ 12.6
Empleadores		0.8		1.7	+ 0.9
Gerentes		0.6		2.2	+ 1.6
Profesionales independientes		0.9		0.9	0.0
Profesionales dependientes		3.8		8.9	+ 5.1
Cuenta propia en comercio		2.4		2.5	+ 0.1
Oficinistas, vendedores y afines		8.6		13.6	+ 5.0
Empleadores en Primario		0.6		0.5	- 0.1
Estratos no-manuales no especificado		-		0.1	- 0.4
ESTRATOS MANUALES TOTAL		77.3		63.5	- 13.8
Obreros manuales en Secundario y Terc.		26.5		30.7	+ 4.2
Asalariados		18.6		23.1	+ 4.5
Cuenta propia y fam. no remunerado		7.9		7.6	- 0.3
Trabajadores en servicios personales		6.5		10.1	+ 3.6
Asalariados		6.1		9.4	+ 3.3
Cuenta propia y fam. no remunerado		0.4		0.7	+ 0.3
Trabajadores manuales en Primario		44.0		22.6	- 21.8
Asalariados		13.5		9.2	- 4.3
Cuenta propia y fam. no remunerado		30.9		13.4	- 17.5
Estratos manuales no especificados		-		0.2	+ 0.2
Otros		4.9		6.1	+ 1.2

43

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

4. Impacto de la mayor participación femenina en la transformación socio-ocupacional

En 1960, el 17.8% de la Población Económicamente Activa del Brasil eran mujeres, porcentaje que se eleva al 20.9% en 1970 y al 27.5% en 1980 (Cuadro 22). Ya en 1980, del total de las mujeres entre 15 y 60 años, una de tres era económicamente activa. Este fenómeno, además de reflejar un profundo cambio en el rol social y cultural de gran parte de las mujeres brasileñas, tuvo un fuerte impacto transformador en la estructura ocupacional misma, e incluso modificó en cierta medida la relación entre inserción ocupacional, ingreso y estratificación social.

El aumento diferencial de la participación femenina en diversos sectores ocupacionales aclara el proceso de movilidad ocupacional estructural ya descrito, a la vez que lo matiza y lo complejiza.

En términos absolutos, el número de mujeres activas se triplicó en 20 años, de 4 millones en 1960 a 12 millones en 1980. El número de hombres activos aumentó en poco más de dos tercios en el mismo período, de 19 millones a 32 millones (Cuadro 23). De esta manera, aproximadamente el 40% de los nuevos puestos de trabajo creados entre 1960 y 1980 fueron ocupados por mujeres.

Esta fuerte presencia femenina en el crecimiento de la fuerza de trabajo brasileña tiene un doble sesgo que explica parte importante de los cambios ocupacionales globales en el período. En primer lugar, la distribución de la PEA femenina es, obviamente, diferente de la masculina. Así, en 1960, en las ocupaciones no agrícolas la PEA femenina se concentraba en las ocupaciones de empleadas domésticas asalariadas, artesanas familiares no remuneradas, y en menor medida, entre los oficinistas, vendedores y los profesionales dependientes (Cuadros 22 y 23).

Por otra parte, los sectores ocupacionales donde más aumentaron las mujeres su participación entre 1960 y 1980 no eran, por lo general, los mismos en que estaban más fuertemente representadas al inicio del período. Dentro de la PEA femenina, aumentaron su importancia relativa en la primera década las empleadas domésticas, para luego caer entre 1970 y 1980. Las artesanas del sector informal bajaron a través del período, a la mitad de su peso relativo inicial. Las obreras asalariadas disminuyeron levemente su peso relativo, tanto en la PEA general como dentro de la femenina, en los años 60, para

Cuadro 22

BRASIL: PEA POR GRUPOS DE OCUPACIONES Y SEXO. 1960-1980

	1960		1970		1980	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	82.2	17.8	79.1	20.9	72.5	27.5
Propietarios	94.6	5.4	92.1	7.9	85.8	14.2
Administrativos y directores	92.0	8.0	87.1	12.9	81.3	18.7
Empleados de oficina	69.9	30.1	66.3	33.7	55.1	44.9
Profesionales y técnicos	53.0	47.0	39.8	60.2	44.0	56.0
Trabajadores agrícolas, etc.	90.0	10.0	90.4	9.6	86.6	13.4
Trabajadores industria transform.	81.2	18.8	85.9	14.1	83.5	16.5
Trabajadores comercio	86.8	13.2	81.6	18.4	66.0	34.0
Trabajadores transp. y comun.	97.5	2.5	96.3	3.7	94.8	5.2
Trabajadores servicios	30.5	69.5	26.0	74.0	30.3	69.7
FFAA y seguridad	99.1	0.9	99.1	0.9	98.4	1.6
Otros	-	-	76.8	23.2	-	-

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 23

BRASIL: ESTRATOS OCUPACIONALES POR SEXO. 1960, 1970 Y 1980

	Hombres			Mujeres		
	1960	1970	1980	1960	1970	1980
TAL (en miles)	100 (19 041.9)	100 (23 381.2)	100 (31 757.8)	100 (4 112.3)	100 (6 161.9)	100 (12 038.9)
ESTRATOS NO-MANUALES TOTAL	13.4	26.4	21.5	19.9	27.7	35.9
Estratos no-manuales Secundario y Terc.	12.3	15.5	20.2	19.7	27.6	35.7
Empleadores	1.0	0.9	2.1	0.3	0.3	0.9
Gerentes	0.6	1.6	2.0	0.4	1.0	1.3
Profesionales independientes	0.6	0.5	0.6	1.1	0.7	0.8
Profesionales dependientes	1.3	1.8	3.0	8.3	12.9	12.8
Cuenta propia en comercio	2.6	3.3	2.8	0.7	1.3	1.6
Oficinistas, vendedores y afines	6.2	7.4	9.7	8.9	11.4	18.3
Empleadores en Primario	1.1	0.9	1.1	0.2	0.1	0.1
Estratos no-manuales no especificado	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.1
ESTRATOS MANUALES TOTAL	82.2	77.8	71.7	76.3	67.5	58.3
Trabajadores manuales en Secundario y Terc.	21.7	23.8	31.3	22.8	15.8	16.7
Asalariados	16.0	18.3	23.7	8.5	7.1	9.4
Cuenta propia y fam. no remunerado	5.7	5.5	7.6	14.3	8.7	7.3
Trabajadores en servicios personales	3.2	3.9	6.0	23.9	31.4	27.2
Asalariados	2.9	3.7	5.8	23.5	30.9	25.5
Cuenta propia y fam. no remunerado	0.3	0.2	0.2	0.4	0.5	1.7
Trabajadores manuales en Primario	57.3	50.1	34.2	29.6	20.3	14.0
Asalariados	15.5	13.5	13.6	5.3	3.5	4.6
Cuenta propia y fam. no remunerado	41.8	36.6	20.6	24.3	16.8	9.4
Estratos manuales no especificados	0.0	0.0	0.2	0.0	0.0	0.4
Trabajadores	4.4	5.8	6.8	3.7	4.8	5.8

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

aumentar su presencia en algo más de un punto en los 70, constituyendo este sector apenas un 9.4% de la PEA femenina en 1980. (Véase Cuadros 23 y 24).

Es, indudablemente, entre los empleos no-manuales donde mayor ha sido la explosión de la PEA femenina. Este sector, equiparado frecuentemente (con cierta latitud) por los analistas, con estratos sociales medios, aumentó su importancia en la PEA femenina desde un 20% en 1960 a casi un 36% en 1980. La proporción de mujeres aumentó desde un cuarto a casi un 40% del total de personas ocupadas en este sector.

Entre los activos en el estrato no-manual de 20-24 años, 44% eran mujeres en 1980. El hecho de que las mujeres en el sector no-manual aumentaron en volumen más de cinco veces, mientras los hombres lo hicieron en menos de tres veces entre 1960 y 1980, impone una modificación del significado social que se atribuye al aumento de 12 puntos porcentuales que acusa este sector en toda la PEA, ya que entre los hombres el peso relativo de estas ocupaciones no-manuales aumentó en sólo 8 puntos porcentuales. El "estrato" no-manual entre las mujeres, en cambio, aumentó en 16 puntos porcentuales. Las mujeres en 1980 llegan a constituir un 42% de todo el sector de oficinistas y vendedores y un 61.5% de los profesionales asalariados (en lo que cuenta el peso de las categorías ocupacionales de docentes y de sanitaristas).

El proceso generalizado de feminización de las ocupaciones brasileñas responde a fuerzas socio-económicas diversas. Por un lado, una aceleración de la tasa de participación femenina en 1976-77, un período de receso económico relativo, probablemente responde a la mayor necesidad de las familias de incorporación de esposas e hijas al esfuerzo remunerativo. Pero, por otro lado, el aumento importante de la PEA de las mujeres jóvenes con educación media o alta es signo de un cambio estructural y no cíclico, constituyendo más bien uno de los aspectos definitorios del estilo brasileño de "modernización social".

La expansión del sector de ocupaciones no-manual fue el factor clave en el "tiraje de la chimenea" que estimuló la movilidad estructural desde el sector obrero manual e, indirectamente, del reemplazo de éstos por aquéllos que abandonaron el ámbito rural.

Las ocupaciones que más aumentaron en aquel sector no-manual fueron las

Cuadro 24

BRASIL: PARTICIPACION FEMENINA EN LOS ESTRATOS OCUPACIONALES 1960-1980

	1960 % de mujeres	1970 % de mujeres	1980 % de mujeres
TOTAL	17.8	20.9	27.5
ESTRATOS NO-MANUALES TOTAL	24.3	30.8	38.8
Estratos no-manuales Secundario y Terc.	25.3	32.0	40.0
Empleadores	5.3	7.0	14.2
Gerentes	12.0	13.9	19.1
Profesionales independientes	27.9	25.3	31.2
Profesionales dependientes	52.5	65.8	61.5
Cuenta propia en comercio	5.8	9.7	18.3
Oficinistas, vendedores y afines	23.8	28.9	41.8
Empleadores en Primario	4.1	2.6	4.5
ESTRATOS MANUALES TOTAL	16.7	18.6	23.5
Obreros manuales en Secundario y Terc.	18.5	14.9	16.8
Asalariados	10.3	9.3	13.1
Cuenta propia y fam. no remunerado	34.9	29.5	26.6
Trabajadores en servicios personales	61.8	67.8	63.0
Asalariados	63.9	68.9	62.5
Cuenta propia y fam. no remunerado	21.4	34.2	72.1
Trabajadores manuales en Primario	10.0	9.6	13.4
Asalariados	6.8	6.4	11.3
Cuenta propia y fam. no remunerado	11.2	10.8	14.8

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

de profesionales dependientes, oficinistas y vendedores: los mismos grupos ocupacionales en que hubo un fuerte aumento de los activos femeninos, acompañado por un aumento masculino de cierta importancia numérica, pero mucho más débil en términos porcentuales (Cuadro 23).

A la vez, sin embargo, las mujeres perciben ingresos muy inferiores a los masculinos por trabajos similares, incluidas las ocupaciones no-manuales que más crecieron.

Esta brecha de remuneraciones aumenta entre 1970 y 1980. Parece razonable, entonces, la hipótesis de que se esté dando un cambio en la forma en que se aprovecha la situación de subordinación cultural de la mujer, frente a nuevas necesidades del estilo de desarrollo brasileño. En etapas anteriores la funcionalidad de la mujer para este proceso se veía principalmente en su contribución a la reproducción de la fuerza de trabajo - sea como ama de casa, sea como trabajadora familiar no remunerada - abaratando el costo salarial de la mano de obra masculina. Ahora, cada vez más la mujer es aprovechada como fuerza de trabajo de menor salario bien calificada, dentro del proceso general de la modernización vía terciarización. Esto es factible también por el carácter del ingreso de gran parte de las mujeres activas, el cual es considerado como sólo complementario para los presupuestos familiares en relación a la contribución del "jefe".

5. Estancamiento de la expansión educativa básica: señales de alarma en la lógica social del estilo pre-crisis

Frente a este panorama general en que la persistencia de grandes sectores de extrema pobreza es simultánea con una mejoría económica y una movilidad social de importantes sectores de la población brasileña, en especial los jóvenes, ¿cuál es la base empírica que permite hablar de raíces sociales de la crisis, y de la hipótesis de que la lógica social del estilo entró en crisis antes de 1980?

Ya se adelantó la hipótesis de que las dificultades para mantener el ritmo de expansión del sector moderno fue uno de los varios factores que impulsaron el fuerte endeudamiento a fines de la década del '70. Pero, además, las primeras señales de alarma se encuentran en 1980 en las bajas tasas de expansión educativas entre los jóvenes.

En el paradigma de la modernización social, la expansión del sector moderno de la economía y de la inversión de capital van acompañadas por una expansión en la oferta educativa. Esta última resulta clave, no sólo para elevar la productividad de la fuerza de trabajo sino también como mecanismo central para integrar a proporciones cada vez mayores de cada grupo etario sucesivo en las ocupaciones modernas -integración que a su vez significa la necesaria movilidad estructural ascendente en que se basa la lógica social del desarrollo capitalista periférico.

En el caso brasileño la expansión educativa, aunque acelerada al principio de los años setenta, ha sido en general el lado más precario de la modernización. Brasil todavía tiene niveles de analfabetismo entre los jóvenes de 15-24 años dos veces los del Perú, por ejemplo. De hecho, la expansión educativa ha sido más vertical que horizontal (Madeira, 1985) privilegiando la formación de cuadros tecnocráticos y científicos por sobre el objetivo de una educación básica universal, que en América Latina se sitúa hacia 1980 en 8/9 años de estudio.

Las demandas del capital por fuerza de trabajo abundante y barata parece haber contribuido a frenar la expansión de la educación masiva e incluso a revertirla. Para 1980 había aumentado la participación económica de niños y jóvenes y disminuido la proporción que se dedicaban exclusivamente al estudio, entre los 10 y 19 años (véase Cuadro 25). Esta deserción prematura estaba asociada a la insuficiencia del ingreso familiar, a la falta de escuelas y probablemente a los estímulos consumistas que presionaban a los jóvenes a buscar trabajo. Este deterioro parece haber seguido aumentando en años recientes: la tasa de actividad económica de los jóvenes, después de haber bajado durante los '60 y parte de los '70, para volver a aumentar para 1980, sigue alto e incluso aumenta entre 1980 y 1983. Esto no se debe solamente a la mayor integración de las mujeres jóvenes, como podría pensarse: la tasa de actividad entre los hombres de 20-24 años sube de 88.7% en 1980 a más de 92% en 1982 y 1983.^{7/} Entre los adolescentes de 15 a 19 años de ambos sexos, la tasa de actividad (que había bajado a 42.3% en 1970), subió a 47.8 en 1980 y llegó a más de 56% en 1982. Mientras el 12.8% de los niños de 10-14 trabajaban en 1970, esta cifra volvió a subir en 1980 (al 14.2%) y superó el 20% de los niños de este grupo etario en 1982.

^{7/} IBGE, Anuario Estadístico de Brasil, 1984, p. 184.

Cuadro 25

BRASIL: PARTICIPACION Y ASISTENCIA DE LOS JOVENES, 1960, 1970, 1980

Total país - Ambos sexos		1960		1970		1980	
		(miles)	(%)	(miles)	(%)	(miles)	(%)
10-14	Total a/	8 714.6	100.0	11 916.5	100.0	13 549.7	100.0
	<u>Activos</u>	1 295.6	<u>14.9</u>	<u>1 524.9</u>	<u>12.8</u>	<u>1 922.2</u>	<u>14.2</u>
	Asisten	137.8	1.6	328.7	2.8	624.7	4.6
	No asisten	1 157.8	13.3	1 196.2	10.0	1 297.5	9.6
	<u>Inactivos</u>	7 419.0	<u>85.1</u>	<u>10 391.6</u>	<u>87.2</u>	<u>11 627.5</u>	<u>85.8</u>
	Asisten	4 678.7	53.7	7 980.3	67.0	8 915.0	65.8
	No asisten	2 740.3	31.4	2 411.3	20.2	2 712.5	20.0
15-19	Total a/	7 351.8	100.0	10 256.5	100.0	13 277.7	100.0
	<u>Activos</u>	3 438.3	<u>46.8</u>	<u>4 334.5</u>	<u>42.3</u>	<u>6 341.0</u>	<u>47.8</u>
	Asisten	172.7	2.3	750.3	7.3	1 662.4	12.5
	No asisten	3 265.6	44.4	3 584.2	34.9	4 678.6	35.2
	<u>Inactivos</u>	3 913.5	<u>53.2</u>	<u>5 922.0</u>	<u>57.7</u>	<u>6 936.7</u>	<u>52.2</u>
	Asisten	1 466.5	19.9	3 051.1	29.7	3 784.1	28.5
	No asisten	2 447.0	33.3	2 870.9	28.0	3 152.6	23.7
20-24	Total a/	6 306.8	100.0	8 395.5	100.0	11 626.4	100.0
	<u>Activos</u>	3 573.4	<u>56.7</u>	<u>4 795.8</u>	<u>57.1</u>	<u>7 417.4</u>	<u>63.8</u>
	Asisten	105.6	1.7	623.6	7.4	1 007.9	8.7
	No asisten	3 467.8	55.0	4 172.2	49.7	6 409.5	55.1
	<u>Inactivos</u>	2 133.4	<u>43.3</u>	<u>3 599.7</u>	<u>42.9</u>	<u>4 209.0</u>	<u>36.2</u>
	Asisten	186.8	3.0	669.0	8.0	695.5	6.0
	No asisten	2 546.6	40.3	2 930.7	34.9	3 513.5	30.2

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

a/ Excluye los 'no declaran' asistencia o actividad.

Lo que es especialmente preocupante para el futuro inmediato es el hecho de la "marcha atrás" referida en la alfabetización y en la asistencia escolar de los grupos etarios de 6-9 y 10-14 años en 1980 (Cuadro 25). La incorporación al trabajo de menores fue mas intenso, en 1970-1980, precisamente en los sectores mas capitalizados y formalizados, donde cumplían funciones de mano de obra asalariada en manufactura, construcción y servicios, de infima remuneración. Aunque los empleadores en 1980 exigían ya alguna educación formal, es interesante notar que se recompensaba sólo mínimamente un mayor nivel de estudios dentro del rango de educación primaria y secundaria, ya que en general la PEA con 5-8 años de estudio tenía un ingreso medio casi igual al de la PEA con 4 años (Cuadro 17). Esta no-valorización económica del estudio se acentúa entre los adolescentes (Madeira, *op. cit.*, p. 61).

Se puede plantear la hipótesis que el modelo de industrialización brasileño privilegió el crecimiento inmediato a fines de la década del setenta, basada en parte en mecanismos para asegurar una abundancia de mano de obra barata, crecientemente femenina y juvenil. Pero, al descuidar la inversión en educación, que habría tenido que ser mucho mayor para cubrir la demanda potencial de las voluminosas generaciones de nacidos en los años '60, se creó un problema de sub-calificación de gran parte de los jóvenes adultos, lo cual seguramente dificulta su movilidad ocupacional futura. Esto significa un sesgo profundo en la capacidad productiva y ciudadana de los nuevos adultos de los años 90; ya se ha creado una "generación perdida" en Brasil, la de los jóvenes de 15 a 24 años con nula escolaridad o apenas hasta tres grados -más de un tercio de los jóvenes censados en 1980 (Cuadro 20)- y que fueron así condenados a la cesantía o a las ocupaciones de más bajo status y remuneración. Este hecho, junto a la contracción porcentual en la creación de empleos modernos en los años recientes, lleva a pensar en una crisis de la lógica social del modelo, no superable facilmente dada las tasas moderadas de crecimiento del empleo en los años 1980, que, ahora, por el mismo esfuerzo de exportación industrial, estarían acompañadas por innovaciones tecnológicas poco intensivas en uso de mano de obra.

PARTE IV. CAMBIOS EN LOS PERFILES DE LOS PRINCIPALES SECTORES
SOCIO-OCUPACIONALES

En las siguientes páginas examinaremos con mayor especificidad los principales cambios en los grandes grupos socio-ocupacionales del Brasil: los trabajadores agrícolas, el sector informal urbano, los obreros manuales no-agrícolas, y el sector no manual. Aunque se han descrito estos cambios, en términos de sus pesos relativos dentro de la PEA, es útil examinarlos en forma separada porque ayuda a comprender mejor los vastos y complejos cambios agregados, que no son más que la suma de numerosos cambios específicos a los diferentes grupos ocupacionales. Como se verá, este examen más detallado obliga a matizar en varios aspectos algunos supuestos acerca de las grandes transformaciones de la estructura socio-ocupacional.

1. Cambios en el perfil del sector de
trabajadores agrícolas

Es en el ámbito rural-agrícola donde los censos acusan las mayores debilidades de subenumeración de la PEA en general y la más fuerte sub-estimación de la mano de obra femenina en particular. Los datos censales, sin embargo, sugieren grosso modo ciertos cambios básicos cuyo mismo volumen masivo deja poco lugar a dudas en cuanto a su dirección general. En primer lugar, como se ha señalado, la PEA agrícola se estanca o cae en términos absolutos, lo que significa una fuerte baja en su peso relativo en la PEA total de 8 puntos porcentuales en la década del '60, caída que se acelera al doble en la década siguiente. Si tomamos a la PEA agrícola masculina como un reflejo más fiel del peso real de la agricultura, ésta representaba el 57% de la PEA masculina total en 1960 pasando a apenas un tercio de la PEA masculina total de 1980. Los ritmos de caída son similares a los de la PEA agrícola total en ambas décadas, tendencia que coincide con los datos de las encuestas de hogares "PNAD" que registran proporciones similares de la PEA agrícola asalariada y campesina (en 1979 y 1981) en la PEA total, revelando asimismo una ligera caída anual absoluta de la PEA a partir de 1977. Tomando en cuenta que la estructura ocupacional de las cohortes 30-40 años mayores muestra un 44% y más en el estrato manual agrícola, se puede proyectar que por lo menos esta proporción se mantendría entre los jóvenes adultos de 1980. Sin embargo, sólo el 22% de los de 25-34 años siguen en este estrato en 1980; la mitad de ésta y otras

cohortes jóvenes hijos de agricultores parece no haber seguido los pasos de sus mayores y abandona la agricultura. Este éxodo representa la más importante de las grandes transformaciones de la estructura ocupacional brasileña en el acelerado proceso de crecimiento económico y modernización. Al mismo tiempo, la agricultura conserva su importancia como el sector ocupacional más numeroso en 1980, superando todavía por un pequeño margen al de los manuales no-agrícolas y al de los no-manuales.

En cuanto a su composición interna, la PEA agrícola mantiene la relación entre campesinos (3/4 de la PEA agrícola) y proletariado agrícola (1/4) en 1970 como en 1960 (véase cuadro 26). En la última década, sin embargo, los campesinos caen fuertemente en términos absolutos, frente al doble proceso de proletarización agrícola y de abandono del campo. Los asalariados agrícolas crecen al mismo ritmo que la PEA total, manteniendo su participación relativa en más de un 11% de ésta.

El 90% de la baja absoluta en la PEA agrícola entre 1970 y 1980 es atribuible a la caída del número de trabajadores agrícolas de 15-24. Además, de los cuatro millones de jóvenes de este grupo etario que trabajaban en agricultura en 1970, aproximadamente el 29% parecía haber abandonado el sector en 1980, cuando tenían 25-34 años. Mientras que en 1960, del total de jóvenes de 15-24 años, 28% trabajaba en agricultura, en 1980 sólo el 14.6% lo hacía, a pesar de que la tasa de actividad se incrementó en el período.

La emigración rural-urbana de los jóvenes también deja su huella en la débil mejoría en los niveles educacionales de los activos que siguen trabajando en agricultura: un 92% de los trabajadores tenía 0-3 años de estudio en 1960; 20 años después este indicador de analfabetismo funcional ha bajado sólo 12 puntos, quedándose todavía un 80% de la PEA agrícola manual en esta situación en 1980.

Sin embargo, el fuerte crecimiento absoluto de las sucesivas cohortes rurales jóvenes en este período hace que la PEA agrícola de 25-34 años crezca en números absolutos, tanto en 1960-1970 como en 1970-1980. En este último año la mayoría de los trabajadores agrícolas todavía se encuentran en el tramo de edad 15-34, y casi un 30% tienen entre 15 y 24 años.

Cuadro 26

CAMBIOS EN EL PERFIL DEL SECTOR SOCIO-OCUPACIONAL DE
 TRABAJADORES MANUALES EN AGRICULTURA, a/ 1960
 1970 y 1980

<u>Aproximación censal del sector ocupacional: ocupación</u> <u>de trabajador en Rama Primaria</u>			
	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
Número absoluto (miles)	12 131	12 972	12 546
Porcentaje de la PEA total <u>b/</u>	54.7	46.5	30.7
Composición ocupacional interna	100.0	100.0	100.0
Porcentaje de asalariados agrícolas, .	26.1	26.0	38.8
Porcentaje de campesinos	73.9	74.0	61.3

a/ Sector primario (Agricultura = aproximadamente 99%).

b/ Excluido categoría "otros".

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Por otra parte, es importante recalcar que la agricultura no ha quedado totalmente rezagada del desarrollo económico brasileño, y que parece ser equivocada la idea de que no se haya elevado la productividad de este sector. Al contrario, es precisamente en la agricultura donde más alto ha sido el ritmo de aumento de la productividad por persona ocupada en los años setenta: 5.5% de aumento anual promedio. Claro está que este avance partió de niveles de productividad muy bajos (1/4 de la media nacional en 1960) y que se logra gracias en parte al éxodo de fuerza de trabajo del sector campesino pobre. Sin embargo, es notable que los trabajadores manuales en agricultura constituyen el único gran estrato que logra aumentar su participación promedio en el ingreso nacional entre 1970 y 1980. Esto responde, por un lado, a la capitalización de un creciente sector de empresariado agrario y de un sector de "farmers" con maquinaria, beneficiarios ambos de los mejores precios de los cultivos comerciales (soya, etc.) y de los abundantes créditos baratos para los agricultores viables, disponibles en forma proporcional a su tamaño y capacidad de absorción. Por otro lado, hay una expulsión de gran parte de la nueva generación del campesinado más pobre: según el censo agropecuario, el número absoluto de personas ocupadas en predios de menos de 10 has. cae de 8 343 millones en 1970 a 7 891 en 1980, frente a aumentos en los predios más grandes. Sin embargo, hay dentro de esta tendencia un elemento de fragmentación por herencia entre los más pobres (menos de una hectárea) que mantienen sus números en la década; esta polarización y creciente marginación de un grupo de extrema pobreza rural se refleja también en el hecho de que los expulsados del sector campesino son forzados a incorporarse en condiciones de asalariado agrícola de mínima remuneración y contribuyen por sus mayores números a una baja relativa en la participación de este sector en el ingreso nacional.

Mientras que el número de los asalariados agrícolas aumentó en un 44%, los empleadores agrícolas lo hicieron en un 79%. La relación de asalariados por empleador agrícola, que había subido de 15.1 en 1960 a 16.1 en 1970, bajó a 13.1 en 1980. A la vez, el ingreso medio de los empleadores

subió de 8.9 veces el ingreso de los asalariados (en 1970) a 9.6 veces en 1980. Hay, entonces, un creciente sector de empresarios agrícolas con capital y con tecnología más productiva, con menores requisitos de mano de obra, y con una mayor participación en el ingreso agrícola.

En el sector agrícola de 'cuenta propia y familiares no remunerados' se aprecia una diferenciación socio-económica similar. Llama la atención que, mientras los asalariados agrícolas tienen ingresos superiores a los campesinos en 1970, en 1980 se invierte la relación, percibiendo éstos ingresos superiores a los de los asalariados agrícolas. Dentro de esta categoría censal que hemos llamado 'campesinado' hay, en 1980, más de un 20% que tiene 4 y más años de educación e ingresos superiores al promedio de este estrato, y un 1.6% con 9 y más años de estudio cuyos ingresos superan fuertemente el promedio nacional. Evidentemente, además de una mayoría de 'campesinos pauperizados' en esta agrupación censal, también hay 'campesinos ricos' y hasta 'farmers'. El 52% de ella todavía en 1980 carece de educación, y reporta el nivel más bajo de ingreso en la sociedad, casi igual al del 56% de los asalariados agrícolas que no tienen educación. La persistencia de este sector pauperizado, mayoritario dentro del campesinado, puede guardar relación funcional con la tendencia mencionada hacia la baja en el número promedio de asalariados agrícolas permanentes por cada empleador agrícola. Está muy difundida en Latinoamérica la creciente demanda de mano de obra en la agricultura moderna por períodos cortos (siembra, cosecha), lo que ha llevado a una nueva 'complementariedad' entre la agricultura capitalista y la unidad familiar campesina pauperizada que posee insuficiente tierra para asegurar su supervivencia y tiene que vender fuerza de trabajo en forma ocasional, para lograr su reproducción económica sostenida. A partir del intervalo de 1-3 años de estudio, sin embargo, los agricultores por cuenta propia tienen ingresos superiores a los asalariados correspondientes.

¿Hacia dónde van los campesinos e hijos de campesinos expulsados por la presión demográfica en el sector minifundista y por la dificultad de competir con los agricultores capitalizados y subvencionados, aparte de ingresar a las filas del

proletariado agrícola? Una parte importante ha encontrado empleo dentro del mismo mundo rural en actividades no agrícolas. La proporción de la PEA rural en actividades no agrícolas sube de 12.5% en 1960 a 21.2% en 1980 (Cuadro 27). Para los hombres es más frecuente el empleo en este sector en ocupaciones de obrero manual; para las mujeres, en el sector

Cuadro 27: Brasil: PEA rural agrícola y no-agrícola
1960, 1970, 1980

Ocup. rural	1960		1980	
	miles	(%)	miles	(%)
Agrícola	10 883.2	87.5	10 507.3	78.8
No agrícola	1 553.4	12.5	2.826.4	21.2
Total	12 436.6	100.0	13 333.7	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

de los servicios personales. Pero, a la vez, cambia la estructura de la PEA rural en otra dirección también, con el crecimiento de los estratos no-manuales, reclutándose personas de diferente origen residencial para empleos de agrónomo, maestra de primaria, etc. Sin embargo, es evidente que la mayor parte de los expulsados del sector campesino han tenido otro destino, en vista del bajo crecimiento de la PEA rural: la movilidad geográfica, ocupacional y social hacia los estratos de ocupaciones manuales urbanas.

subió de 8.9 veces el ingreso de los asalariados (en 1970) a 9.6 veces en 1980. Hay, entonces, un creciente sector de empresarios agrícolas con capital y con tecnología más productiva, con menores requisitos de mano de obra, y con una mayor participación en el ingreso agrícola.

En el sector agrícola de 'cuenta propia y familiares no remunerados' se aprecia una diferenciación socio-económica similar. Llama la atención que, mientras los asalariados agrícolas tienen ingresos superiores a los campesinos en 1970, en 1980 se invierte la relación, percibiendo éstos ingresos superiores a los de los asalariados agrícolas. Dentro de esta categoría censal que hemos llamado 'campesinado' hay, en 1980, más de un 20% que tiene 4 y más años de educación e ingresos superiores al promedio de este estrato, y un 1.6% con 9 y más años de estudio cuyos ingresos superan fuertemente el promedio nacional. Evidentemente, además de una mayoría de 'campesinos pauperizados' en esta agrupación censal, también hay 'campesinos ricos' y hasta 'farmers'. El 52% de ella todavía en 1980 carece de educación, y reporta el nivel más bajo de ingreso en la sociedad, casi igual al del 56% de los asalariados agrícolas que no tienen educación. La persistencia de este sector pauperizado, mayoritario dentro del campesinado, puede guardar relación funcional con la tendencia mencionada hacia la baja en el número promedio de asalariados agrícolas permanentes por cada empleador agrícola. Está muy difundida en Latinoamérica la creciente demanda de mano de obra en la agricultura moderna por períodos cortos (siembra, cosecha), lo que ha llevado a una nueva 'complementariedad' entre la agricultura capitalista y la unidad familiar campesina pauperizada que posee insuficiente tierra para asegurar su supervivencia y tiene que vender fuerza de trabajo en forma ocasional, para lograr su reproducción económica sostenida. A partir del intervalo de 1-3 años de estudio, sin embargo, los agricultores por cuenta propia tienen ingresos superiores a los asalariados correspondientes.

¿Hacia dónde van los campesinos e hijos de campesinos expulsados por la presión demográfica en el sector minifundista y por la dificultad de competir con los agricultores capitalizados y subvencionados, aparte de ingresar a las filas del

proletariado agrícola? Una parte importante ha encontrado empleo dentro del mismo mundo rural en actividades no agrícolas. La proporción de la PEA rural en actividades no agrícolas sube de 12.5% en 1960 a 21.2% en 1980 (Cuadro 27). Para los hombres es más frecuente el empleo en este sector en ocupaciones de obrero manual; para las mujeres, en el sector

Cuadro 27: Brasil: PEA rural agrícola y no-agrícola
1960, 1970, 1980

Ocup. rural	1960		1980	
	miles	(%)	miles	(%)
Agrícola	10 883.2	87.5	10 507.3	78.8
No agrícola	1 553.4	12.5	2.826.4	21.2
Total	12 436.6	100.0	13 333.7	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

de los servicios personales. Pero, a la vez, cambia la estructura de la PEA rural en otra dirección también, con el crecimiento de los estratos no-manuales, reclutándose personas de diferente origen residencial para empleos de agrónomo, maestra de primaria, etc. Sin embargo, es evidente que la mayor parte de los expulsados del sector campesino han tenido otro destino, en vista del bajo crecimiento de la PEA rural: la movilidad geográfica, ocupacional y social hacia los estratos de ocupaciones manuales urbanas.

2. Cambios en el perfil del sector popular urbano

En las dos décadas bajo análisis, fueron creados 19.7 millones de puestos de trabajos nuevos, 2/3 de ellos en la década 1970-1980. Sólo el 3.8% de estos nuevos puestos eran en agricultura (el sector mayoritario de la PEA en 1960); en 1970-1980 la creación neta de puestos en agricultura cae a niveles insignificantes (0.4% del total de puestos nuevos). Casi todo el enorme aumento de la PEA, entonces, fue absorbido en sectores de empleo de "tipo urbano" 8/.

De los puestos nuevos del sector no agrícola, alrededor de un cuarto fueron en el sector de industria manufacturera que sumado con construcción comprenden el 38%. Sólo en 1970-1980, 3.7 millones de nuevos puestos fueron creados en la industria manufacturera; la construcción tuvo un crecimiento absoluto más débil, ya que los puestos nuevos en este sector eran 17% del total en la década del '60, y el 11% en la del '70.

El mayor dinamismo se muestra, sin embargo, en el sector de servicios de reparaciones, servicios técnicos, restaurantes, transporte, etc., que aumentan su contribución de un 7% a un 22% de los puestos nuevos entre las dos décadas. Esta creciente terciarización es una de las principales fuerzas transformadoras de la estructura ocupacional, no sólo en la expresión de una "clase media" sino también en los rangos de ingreso típicos de los de los "obreros" manuales.

Visto desde otro ángulo, un poco más de la mitad (54%) de los puestos no agrícolas creados en las dos décadas son de ocupaciones manuales: en términos de definiciones censales, los operarios, artesanos, jornaleros, vendedores ambulantes, y los trabajadores en servicios personales. Dentro de este gran sector manual en actividades industriales y de servicios, es esencial para nuestro análisis intentar distinguir el sector "formal" del "informal", para poder apreciar las evaluaciones muy diferentes de sus respectivos

8/ Como aproximación de las ocupaciones de tipo urbano, se tomaron aquí la PEA que trabaja en actividades fuera de la agricultura y de otros sectores de la rama primaria. De la PEA de las ramas secundarias y terciaria, el 9.7% reside en zonas rurales, pero son considerados aquí como "de tipo urbano" por los fenómenos recientes de metropolización, "rurbanización" e integración nacional, que han hecho menos relevantes las distinciones de residencia dentro del sector no agrícola.

perfiles estadísticos en estas dos décadas. (Cuadro 28).

3. Lo formal y lo informal en las ocupaciones manuales no agrícolas

Gran parte de los análisis recientes del mundo del trabajo urbano popular parten de un modelo rígidamente dicotomizado de esa compleja y variada realidad: se visualiza por un lado, un sector "formal", "moderno" de empresas capitalizadas, de trabajadores calificados y relativamente bien remunerados; por otro, un sector informal "tradicional" atomizado, caracterizado por la pobreza, el subempleo, etc. Las largas listas de características del sector informal, presentadas en muchos estudios, lejos de constituir una definición rigurosa, mezclan conceptos de distintos planos teóricos y, además, dificultan la identificación y medición estadística de este sector.

La distribución entre lo formal y lo informal es de importancia fundamental para el estudio de los cambios en la estructura socio-ocupacional; este aspecto está entrelazado con otros como la educación, el ingreso, la marginalidad o exclusión, la segmentación del mercado laboral y la inserción de los migrantes rural-urbano. No obstante, preferimos mantener heurísticamente separados estos diversos conceptos, como herramientas analíticas para constatar empíricamente el grado de coincidencia entre la dicotomía formal-informal, por un lado, y a las otras variables mencionadas.

Coincidimos con Cacciamali (1983, p.31) en que el concepto de formalidad en el trabajo debe definirse exclusivamente en términos a la forma de organización del proceso productivo y de la fuerza de trabajo. O sea, en el sector formal la empresa "se formaliza" mediante la relación salarial entre el dueño del capital y el obrero que vende su fuerza de trabajo. El informal, según esta definición strictu sensu, son exclusivamente aquellos productores de bienes y servicios que poseen sus medios de producción y se valen de su propio trabajo y del de sus familiares para realizar sus actividades. Uno de los procesos más característicos de la modernización brasileña ha sido precisamente la progresiva formalización de la PEA en general y de la urbana y no agrícola en particular.

Cuadro 28

BRASIL: SECTORES POPULARES URBANOS FORMAL E INFORMAL: PARTICIPACION
EN LA PEA TOTAL, 1/ 1960, 1970 Y 1980

	1960		1970		1980	
	Miles	% PEA	Miles	% PEA	Miles	% PEA
Aproximación sector de "obrero" asalariado <u>2/</u>	5 117	22.1	7 888	26.7	14 541	33.2
Aproximación sector de "informal urbano" <u>3/</u>	1 829	7.9	2 068	7.0	3 854	8.8
Ocupaciones "no manual popular" <u>4/</u>	1 574	7.1	2 688	9.6	5 387	12.3
Aprox. total sector popular urbano	<u>8 520</u>	<u>37.1</u>	<u>12 644</u>	<u>43.3</u>	<u>23 782</u>	<u>54.3</u>

1/ Se excluye del total de la PEA la categoría "otros".

2/ Trabajadores manuales en secundario y terciario asalariados.

3/ Trabajadores manuales en secundario y terciario por cuenta propia y familiares no remunerados.

4/ Véase cuadro 33.

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Por otra parte, a estas alturas del desarrollo del capitalismo en Brasil, es de limitada utilidad la distinción hecha entre lo moderno y lo tradicional en el mundo urbano de los años '80. Lejos de ser un residuo del pasado, el sector informal urbano de hoy es también un fruto del mismo proceso de desarrollo que creó el sector formal. En algunos contextos la economía informal está articulada marginalmente a la producción capitalista; pero en muchos otros ocupa los espacios intersticiales del sistema de ingresos formales. En ambos casos, el sector informal está integrado en y subordinado a los movimientos del desarrollo capitalista brasileño, y al igual que las empresas formales y sus trabajadores asalariados, ha experimentado fuertes procesos de recomposición de sus relaciones con otros segmentos de la economía y ha cambiado también sus propias características y funciones.

En este marco conceptual, en que la producción informal (por cuenta propia familiar) está "integrada y subordinada a" la red de empresas formales, como en cualquier modelo coherente, hay algunas categorías ocupacionales que son intrínsecamente ambivalentes en cuanto a su pertenencia a un sector u otro. Por un lado, estas áreas borrosas obligan a recordar la diferencia entre modelo y realidad; el mapa no es el territorio. Además, en diferentes contextos nacionales históricos concretos, la misma etiqueta censal encubre realidades muy diferentes. Evidentemente, entonces, los siguientes grupos ocupacionales requieren una consideración especial.

Los trabajadores en empresas pequeñas son frecuentemente considerados parte del sector informal; según nuestra definición conceptual estrictamente no lo son. Consideramos que gran parte de las empresas con 4-5 asalariados permanentes, actualmente existentes en América Latina, reúnen condiciones usualmente asociadas con el sector formal: separación contractual capital y trabajo, contabilidad y gestión "modernas", uso de tecnología, acceso a crédito, reglamentación estatal y pago de imposiciones y aportes sociales.

Los profesionales independientes, aunque "cuenta propia", no están subordinados al sistema empresarial formal, ni trabajan en los "intersticios" de éste sino son elementos intrínsecos de ello plenamente incorporados a su interior. Conforman parte del sector ocupacional formal, mientras que nuestra atención en esta sección está concentrada en las

actividades manuales para evaluar la relación entre formalidad, pobreza, migración, calificación, marginación, etc.

Los comerciantes por cuenta propia son por definición censal propietarios de un local comercial. No están entre las ocupaciones manuales. En el Brasil (como en el Cono Sur) la gran mayoría de estos activos perciben ingresos significativamente superiores a la media nacional (Cuadro 10).

Los vendedores ambulantes, en cambio, sí han sido agrupados aquí junto con los obreros en los sectores formal e informal según su situación de asalariados/cuenta propia.

En estudios anteriores los trabajadores en servicios personales han sido tradicionalmente sumados al sector informal, básicamente por su bajo nivel de ingreso. Esto es, en cierta medida, confundir el problema de la explotación con el problema del empleo, ya que según su relación salarial y otras características son más propiamente asignables al sector formal manual. De todas formas, evidentemente exigen un tratamiento analítico especial, especialmente en el caso de las empleadas domésticas.

Un breve resumen de los cambios de perfil de los sectores de obreros manuales no agrícolas puede partir de la consideración de los cuadros 29 y 30. Se aprecia, por ejemplo, la fuerza y magnitud del sector formal de obreros asalariados en la producción de bienes y servicios, que pasa de 4.9 millones en 1960 a 13.6 millones en 1980. Alrededor de un tercio de éstos están en las ocupaciones de servicios personales. Hay en esta última agrupación 2.4 millones de empleadas domésticas en 1980: ellas constituyen la cuarta parte de las mujeres activas, pero sólo el 17% del total de obreros manuales asalariados, y menos de la mitad de los asalariados en servicios personales, que también incluye las ocupaciones de aseo, vigilante, etc. En el subsector de asalariados operarios, etc. las mujeres, a pesar de su importancia en ciertas ramas manufactureras, son sólo el 13% de los activos. Cabe recordar que esta agrupación incluye casi 3 millones de obreros de la construcción, hombres en su gran mayoría.

Cuadro 29

CAMBIOS EN EL PERFIL DEL SECTOR SOCIO-OCUPACIONAL OBRERO FORMAL
1960, 1970, 1980

Aproximación censal del sector obrero formal: asalariados con
ocupación de operario, jornalero, vendedor ambulante,
servicios personales

	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
Número absoluto (miles)	4 905	7 461	13 557
Porcentaje de la PEA total <u>a/</u>	22.1	26.8	33.2
<u>Composición ocupacional interna</u>			
Porcentaje de operarios, jornaleros y vendedores ambulantes	69.2	63.1	63.9
Porcentaje de trabajadores en servicios personales	30.8	36.9	36.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0

a/ Excluidos la categoría "otros".

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

Cuadro 30

CAMBIOS EN EL PERFIL DEL SECTOR SOCIO-OCUPACIONAL "INFORMAL URBANO"
1960, 1970 y 1980

Aproximación censal: cuenta propia y familiar no remunerado en
ocupaciones de operario, artesano, jornalero, vendedor
ambulante y servicios personales

	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
Número absoluto (miles)	1 758	1 926	3 598
Porcentaje de la PEA total <u>a/</u>	7.9	7.0	8.9
<u>Composición ocupacional interna</u>			
Porcentaje de operarios, artesanos jornaleros y vendedores ambulantes	95.4	94.9	92.0
Porcentaje de servicios personales	4.6	5.1	8.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0

a/ Excluye la categoría "otros".

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

El sector urbano informal es bastante más pequeño; lo "informal" se encuentra todavía en el sector agrícola en forma predominante. Sin embargo, crece rápidamente en el período 1970-1980, justamente la época de mayor expansión del sector manufacturero. Esto no es necesariamente un signo de insuficiencia dinámica de la industria formal o de subempleo informal, ya que otros indicadores llevan a conclusiones bastante distintas. Por un lado, la participación femenina en el estrato de "artesanos" informales, que se podría suponer de carácter "tradicional" y poco remunerado, baja de 35% en 1960 a 27% en 1980. Por otro lado, sin embargo, los niveles educativos son notablemente inferiores en este sector, conformando aparentemente a la visión clásica de las características típicas de lo informal. (Cuadro 31).

Cuadro 31
GRUPO DE BAJA CALIFICACION EN LOS SECTORES
OBREROS FORMAL E INFORMAL

<u>Proporciones con 0-3 años de estudio aprobados</u>			
Operarios, artesanos, etc.	1960	1970	1980
Formal	59.5	54.5	39.0
Informal	68.9	63.4	52.0

También conforma con el estereotipo el hecho de que en 1970 el ingreso medio de los obreros asalariados (excluyendo los de servicios personales) es ligeramente superior al de los cuenta propia en las mismas ocupaciones. Una década después, sin embargo, la relación se invierte: en 1980, a pesar de su desventaja educacional, el obrero informal tiene un ingreso medio superior al operario o artesano asalariado. Este cambio está asociado también con el creciente peso masculino en el sector informal, puesto que ya en 1970 el ingreso medio del hombre del sector informal manual superaba en un 16% al del obrero asalariado, ventaja que aumenta además, a un 22% en 1980. Por otra parte, este descenso del ingreso medio del obrero asalariado en relación al mismo grupo ocupacional "libre", es otra evidencia y otra

consecuencia de la contención salarial que permitió altas tasas de acumulación en el sector formal en esta época.

El subsector "no-manual popular", predominantemente asalariados, también sufrió esta mayor extracción y pérdida de posición de ingreso en relación al sector informal (Cuadro 32).^{9/} También debe recordarse la terciarización del sector popular urbano va mucho más allá de las ocupaciones identificadas en la parte B del cuadro 33. Incluye también los trabajadores manuales en servicios de reparación, etc., fuera de las ramas industriales, y todas las ocupaciones de servicios personales. Estos dos subgrupos suman 21.6% de la PEA de 1980. Esta cifra se compone de trabajadores de transporte y comunicaciones (4.4% de la PEA); operarios y artesanos en terciario (4.1%); vendedores ambulantes (1.2%) y trabajadores en servicios personales (1.2%). Sumando el 12.3% "no-manual popular", se llega a una estimación del "sector popular terciarizado" equivalente al 39.9% de la PEA total.

La ventaja económica de lo informal deja de ser tan sorprendente si se abandona el esquema a priori de que lo informal significa necesariamente subempleo, baja productividad y pobreza. Este sector también se ha "modernizado" en algún grado, readecuándose y recomponiendo sus relaciones de intercambio con el creciente sector capitalista. Se abren nuevos espacios para ello (reparación de bienes de consumo durable, etc.) a la vez que se cierran otros (productos artesanales sustituidos por manufacturas fabriles). Tampoco es cierto que es el mercado de trabajo del sector informal es de más fácil entrada para migrantes campesinos no-calificados. La mayoría de éstos entran inicialmente en ocupaciones predominantemente asalariadas de bajo ingreso: construcción (los hombres)^{10/} y servicio doméstico (mujeres) seguido por la industria manufacturera.

^{9/} En los países industrializados del centro, esta proletarización de gran parte del trabajo no-manual es, por supuesto, un proceso de larga data, comenzando con los esfuerzos de los administradores de taylorización del trabajo de oficina. Véase al respecto H. Braverman, Trabajo y capital monopolista, Ed. Nuestro Tiempo, 3a Ed. México, 1980.

^{10/} M.G. Castro, et al, Migration in Brazil. El ingreso medio del obrero de la construcción era equivalente a 91% de la media nacional en 1970, y 76% de la de 1980.

Cuadro 32

BRASIL: RELACION DE INGRESO MEDIO AL INTERIOR DEL SECTOR POPULAR
URBANO, 1970 Y 1980

	1970	1980
Obrero manual formal/manual informal	1.03	0.945
Auxiliar ofi/manual informal	1.61	1.10
Enfermero/manual informal	1.53	0.98
Prof. Primario/manual informal	1.12	0.96
Dep. Tienda/manual informal	0.84	0.80

Fuente: Tabulaciones especiales de nuestros censales.

A un nivel más fundamental, la actividad "cuenta propia" ofrece una relativa independencia y la posibilidad (por lo menos) de un mejor ingreso que el salario obrero. Es precisamente en el sector formal donde el nivel de explotación es potencialmente mayor, bajo la forma de la "contención salarial" (caída del valor real del salario mínimo) que contribuyó a la acumulación de capital en la década pasada.

4. Ocupaciones no-manuales de baja remuneración: sector popular urbano terciarizado

La creciente heterogeneidad dentro del sector no-manual a través de las últimas décadas debe entenderse dentro del proceso general de transformación de la forma misma de la pirámide social brasileña. La simultaneidad en Brasil de las dos revoluciones productivas -la industrial y la tecnológica - ha llevado a un aumento en las medias nacionales de productividad y de ingreso. Entre otras facetas de estos cambios, la creciente importancia de una variedad de servicios y de actividades relacionadas con los flujos de mercancías e información conlleva a una "masificación" de ciertos puestos no-manuales de calificación relativamente baja, ocupados por las nuevas generaciones del estrato popular urbano, cuyo nivel educativo les prepara para estas nuevas tareas de la actual etapa de las sociedades industriales, pero cuya participación en el ingreso nacional (igual o inferior a la media nacional) les ubica indiscutiblemente en el estrato popular desde el punto de vista de sus niveles de vida.

El cuadro 33 revela una importante diferenciación interior del sector ocupacional no-manual, entre un grupo de ocupaciones específicas con ingresos medios superiores a dos veces la media nacional, y otro grupo de ingreso bastante inferior.

El segundo grupo, que hemos llamado el estrato "no-manual popular", al experimentar el proceso de masificación de las ocupaciones manuales, sufre una baja en su participación en el ingreso total, hasta llegar en 1980 a un nivel promedio inferior a la media total nacional. En gran parte, estamos viendo nuevamente reflejado aquí el efecto del menor salario femenino; pero los hombres también están presentes en este substrato, constituyendo el 53% de los auxiliares de oficina y alrededor de dos tercios de los dependientes de tiendas. Los dependientes de tiendas tienen un ingreso promedio inferior

Cuadro 33

PEA NO-MANUAL POR OCUPACION E INGRESO, 1970 Y 1980

OCUPACIONES	1970			1980		
	% PEA <u>b/</u>	% Inq	Ind Ing <u>a/</u>	% PEA <u>b/</u>	% Inq	Ind Ing <u>a/</u>
A. "CLASE MEDIA"	9.1	35.0	6.36	13.9	40.7	2.93
Propietario	4.0	13.0	3.13	5.2	14.6	2.98
Administrador	1.3	6.0	4.60	1.7	6.3	3.61
Profesional alto	2.1	10.4	4.95	3.9	13.0	3.33
Oficinistas: contador, inspector, etc.	1.0	3.1	3.10	2.5	5.2	2.08
Representante comerc., corredor	0.7	2.5	3.36	0.6	1.6	2.70
B. "NO-MANUAL POPULAR"	9.1	11.8	1.30	11.5	10.9	0.95
Semi-profesional: enfer. y maestro de primaria	2.6	3.3	1.27	2.7	2.4	0.89
Secretaria, dactil. y auxiliar oficina	3.8	6.2	1.63	5.4	5.9	1.09
Dependiente de tienda	2.7	2.3	0.83	3.4	2.6	0.74

a/ Índice de ingreso es la relación entre la media del grupo ocupacional y la media nacional (1) de ingreso.

b/ Total PEA incluye "otros y no especificados".

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

al de los vendedores ambulantes, y de los trabajadores manuales no-agrícolas en general, lo que apoya el argumento de su identidad popular. (cuadros 10 y 33).

En una sociedad donde el prestigio y la identidad jerárquica se determina más por los principios del consumismo que por las relaciones de producción, la ocupación no-manual parece una condición necesaria, pero ya no suficiente en sí para el acceso al mundo de la clase media brasileña.^{11/}

^{11/} En particular, los asalariados estatales en salud, educación, bancos, etc., han sufrido un deterioro en su renta y su prestigio después de la crisis. Véase al respecto, W. Dos Santos, 1985, Brasil.

5. La expansión del sector no manual medio y alto:
ascenso y cambio

Si la industrialización ha sido el principal motor del espectacular crecimiento económico del Brasil, la expansión de los puestos de trabajo no-manual lo han sido, en gran parte, de la movilidad social ascendente que ha experimentado más de un tercio de la población activa entre 1960 y 1980.

Si bien el aumento en el peso relativo del estrato obrero urbano (+11.9% de la PEA total) ha sido casi tan grande como el del estrato no manual (12.1% más de la PEA total en 1980 que en 1970), es el crecimiento de este último sector de mayor calificación, ingreso y status (en términos generales) que ha creado una apertura ocupacional para el hijo del obrero, dejando espacio en este sector para el notable ascenso desde el sector más pobre, el de los obreros manuales en el sector primario, que se trasladaron al estrato de obreros urbanos con un peso estructural equivalente a casi la cuarta parte de la PEA total.

Las formas del desarrollo del capitalismo en Brasil, y en particular la expansión y complejización de actividades complementarias a la producción industrial; el crecimiento del aparato estatal de servicios administrativos y sociales; y la rápida ampliación del mercado nacional, conllevaron a la creación (especialmente en los años 70) de numerosos puestos de carácter directivo, burocrático, comercial y de servicios no manuales. Estos puestos exigían, en forma creciente a través del tiempo, mayores niveles de educación general y especializado.

El cuadro 34 da cuenta del crecimiento de este estrato amplio y heterogéneo de ocupaciones tradicionalmente consideradas como de clase media (incluidas las que han sido clasificados aquí como "no manual popular") y del salto cuantitativo en la segunda década, cuando duplicaron sus números de 5.5 millones en 1970 a 11.1 en 1980. También se nota el cambio de peso relativo, por ejemplo, de los empleadores en el sector primario de producción, cuya caída porcentual fue compensada por

Cuadro 34

SECTOR SOCIO-OCUPACIONAL NO MANUAL
 APROXIMACION CENSAL: OCUPACIONES NO-MANUALES (EXEPTO VENDEDORES AMBULANTES)
 MAS TODOS LOS EMPLEADORES

	1960	1970	1980
Número absoluto (miles)	3 371	5 524	11 140
Porcentaje de la PEA total <u>a/</u>	15.2	19.8	27.3
Empleadores en sector primario	6.8	3.9	3.5
Empleadores en sector sec/terc.	5.5	4.4	7.1
Gerente, directores y administ.	4.1	7.8	7.1
Profesionales por cuenta propia	4.8	3.3	2.8
Profesionales asalariados	17.1	22.8	22.4
Comerciantes por cuenta propia	15.8	16.1	9.8
Oficinistas y vendedores	45.9	45.6	47.2
Total sector no-manual	100.0	100.0	100.0

a/ Excluida la categoría "otros".

Fuente: Tabulaciones especiales de muestras censales.

el aumento de empleadores en actividades más dinámicas, o la caída de los profesionales independientes y el crecimiento de los profesionales asalariados (concentrado en la década del 60 por la expansión de maestros de educación básica), la caída relativa al interior del estrato de los comerciantes por cuenta propia, y, finalmente, el leve aumento del peso de los oficinistas y vendedores.

En este cambio en la composición interna del estrato no manual, no debe perderse de vista el hecho de que todos estos sub-grupos aumentaron en términos absolutos y como porcentajes de la PEA total. También experimentaron otros cambios, en la composición por edad, sexo, y nivel de remuneración, que en conjunto implican un cambio en el significado social de ser de ocupación no-manual en Brasil.

6. Educación y edad en la expansión de clase media

Las exigencias de mayor preparación educacional como condición de acceso a los empleos no manuales, en combinación con la expansión reciente de la educación secundaria y superior, llevaron a un aumento en la proporción de adultos jóvenes en este estrato. En efecto, la proporción en el estrato no manual de la categoría con 9 o más años de estudio aprobados subió de 34.2% en 1960 a 49.5% en 1980 (frente a sólo un 16% de la PEA total con este nivel educacional en 1980). El hecho de que los jóvenes en general tienen más educación que los mayores ha llevado a aumento de frecuencia entre aquellos de estos empleos de cuello blanco. En 1980 casi un tercio de los adultos jóvenes de 25-34 años económicamente activos habían logrado insertarse en el sector no manual -un aumento de 72% sobre el peso relativo de 1960 (cuadro 21). Entre los activos de 45-54, en contraste, apenas la cuarta parte ocupaban puestos no manuales en 1980. Es notable, sin embargo, que a pesar de su menor preparación educativa, esta última cohorte aumentó su proporción no manual en un 41% a través de las dos décadas bajo estudio. Este ascenso ocupacional de los activos mayores, entre otras variables, ha llevado a que el peso del grupo

etario 25-34, a pesar del mayor número absoluto de las cohortes más jóvenes, casi no aumenta como porcentaje del estrato no manual total; eran cerca de un tercio en 1960 y se mantuvieron al mismo nivel aproximado en la PEA no manual de 1980 (cuadros 13 y 21).

7. La feminización de las ocupaciones tradicionalmente de clase media

Uno de los cambios más profundos en la estructura socio-ocupacional brasileña guarda relación con la irrupción en el mercado de trabajo no manual de números cada vez más grandes de mujeres educadas. La presencia femenina en el sector no manual aumentó desde un cuarto en 1960 a un 40% en 1980, cuando ellas ya constituían el 45% de las oficinistas y el 61.5% de las profesionales asalariadas.

Al interior de los grupos ocupacionales mencionados, las mujeres del sector no manual de 1980 se concentran, además, en ocupaciones específicas: entre los profesionales, son predominantemente enfermeras no diplomadas (5.8% de la PEA femenina no manual) y maestras de enseñanza primaria y pre-escolar (15.6% de la PEA femenina no manual). En la agrupación "oficinistas y vendedores", las mujeres se concentran en ocupaciones tales como secretarias y similares (25.0%) y dependientes de tiendas (13.3%). El crecimiento de estos dos grupos explica casi todo el aumento de la PEA femenina no-manual entre 1970 y 1980.

Salta a la vista, entonces, que el 60% de la PEA femenina en el sector no-manual se concentra en ocupaciones de mediana calificación y de ingresos típicamente de los más bajos (apenas equivalente al ingreso medio nacional en 1980) dentro de este sector. El crecimiento del estrato no manual, entonces, no puede analizarse adecuadamente en forma agregada: su fuerte diferenciación interna ya para 1980 responde, entre otros factores, al pronunciado sesgo entre los tipos de puestos ocupados por los hombres y las mujeres. Estas últimas se encuentran predominantemente en ocupaciones inferiores

en cuanto a prestigio, autoridad, e ingreso a aquellos de mayor concentración masculina.

Esta participación femenina sesgada en los puestos nuevos creados en el sector no manual ha tenido un impacto neto paradójal en la distribución del ingreso global. En Brasil como en casi todos los países de la región, las mujeres perciben ingresos notablemente inferiores a los de los hombres en todas las grandes agrupaciones y sectores ocupacionales. Por otra parte, esta diferenciación en Brasil se agudizó entre 1970 y 1980, llegando el ingreso medio masculino a casi duplicar el nivel medio de las mujeres perceptoras en 1980 (debe considerarse la importancia del peso relativo de las empleadas domésticas, cuyos mínimos ingresos arrastran hacia abajo el promedio general femenino). Además la desigualdad no disminuye significativamente a mayor nivel educacional; también entre los sectores con educación secundaria y superior en ocupaciones no manuales, los ingresos masculinos en 1980 son generalmente más del doble de las femeninas de los mismos sectores.

El gran aumento del empleo femenino en el sector no manual parece haber tenido un efecto doble. Primero, contribuye al fuerte aumento en el ingreso medio nacional entre 1970 y 1980. El mayor peso relativo de las mujeres en estas ocupaciones, y la disminución correspondiente de su presencia en servicios domésticos y agricultura, son un cambio de una envergadura que impacta en los indicadores globales del ingreso. Segundo, su concentración (dentro de este sector) en los puestos peor remunerados contribuye a una baja relativa de la posición los no manuales, en la pirámide del ingreso nacional.

Estos aspectos de la creciente participación femenina en el sector no manual nos obliga a "desinflar" la imagen cualitativa de la clase media que tradicionalmente se supone reflejada en estas cifras. Al lado de los jefes de familias que son médicos, abogados, comerciantes y funcionarios, tienen cada vez mayor peso las esposas,

hijas, y mujeres independientes en las ocupaciones de mayor subordinación ya mencionadas. Ser de "clase media" significa cada vez más pertenecer a un grupo familiar en el cual la mantención de un patrón de consumo consecuente con cierto status social depende de las remuneraciones de dos o más miembros del grupo en ocupaciones de cuello blanco, en que el ingreso generalmente inferior de la esposa o hija suplementa para ese fin el del jefe masculino.

Para los hombres y mujeres en ocupaciones no-manuales bajas que no pertenecen a familias con ingresos claramente superiores a la media nacional, su identidad como clase media es más precaria, y su pertenencia al sector "no manual popular", esbozado en la sección precedente, es cada vez más inequívoca.

8. El crecimiento de la clase media y alta

No obstante el gran crecimiento de un estrato no manual de bajos ingresos, el cuadro 33 también muestra que en 1970-1980 crece a un ritmo aún mayor el sector no manual alto que gana más del doble el ingreso medio, aumentándose su peso relativo en la PEA en un 53% en el período. Cabe señalar además que dos grupos ocupacionales cuya pertenencia a la clase media ha sido cuestionado en otros países (los propietarios o empleadores agrícolas, por un lado, y los cuenta propia en comercio con local propio, por otro) confirman plenamente su carácter de clase media "tradicional" en Brasil. Perciben ingresos dos y tres veces la media nacional, y son los únicos que mejoran su posición relativa a la media del ingreso dentro del sector no manual, entre 1970 y 1980.

Es notable el acortamiento de la distancia entre el ingreso de este sector de "clase media" y el de los "no manuales populares", de casi cinco veces en 1970 a poco más de 3 veces, en 1980. Esto puede reflejar una posible baja en el ingreso real en este estrato a partir de 1978,^{12/} resultado de nuevas políticas oficiales, en combinación con la aludida "masificación" de todas las ocupaciones

^{12/} Véase, por ejemplo, Mathias y Saloma (1985), p. 130.

no manuales. Así, aunque la PEA no manual se duplicó en tamaño entre 1970 y 1980, los trabajadores no manuales con ingresos superiores a la media nacional aumentó en sólo un 40% aproximadamente, estancándose como proporción de la PEA total (alrededor del 17%).

Independientemente de su fuerte diferenciación socio-económica interna y la precariedad de sus altos patrones de consumo, los estratos no manuales constituyen el ejemplo más significativo de movilidad ascendente en los años 60 y 70. Para la era post crisis constituyen un sujeto social colectivo de la mayor relevancia por el presente y para el futuro previsible. Sin embargo, su heterogeneidad interna reflejada en fuertes diferencias de ingreso y de inserción socio-ocupacional deja abierta la duda si no constituirán, en vez de uno, dos o más actores sociales con identidades e intereses muy diferentes.

REFLEXION FINAL: MODERNIZACION SOCIAL Y CRISIS SOCIAL

Si el deterioro en el perfil educacional de los jóvenes y otros síntomas de distorsiones socio-estructurales posteriores autorizan hablar de una crisis en el estilo de modernización social, debe quedar también en claro que esta crisis no significó que se hubiera completado o agotado la transición hacia la modernidad. La persistencia, en 1980, de alrededor de un 43% de la población brasileña en condición de pobreza (CEPAL, 1985^a, p. 45) -la enorme mayoría de ellos en el sector de obreros agrícolas- demuestra que quedaba en 1980 bastante camino que recorrer dentro de esa modalidad de movilidad material y simbólica del "goteo hacia arriba" vía incorporación al sector industrial y de servicios modernos. Más bien, el proceso de crecimiento capitalista, después de mostrar durante varios años -contrario a muchos pronósticos- una aparente "suficiencia dinámica" en cuanto a la cantidad de puestos nuevos de trabajo generados, desaceleró hacia ritmos más normales de crecimiento en los últimos años de la década de los setenta. Aunque estas

tasas eran todavía respetables, ya no eran tan superiores al ritmo de crecimiento de la PEA, ni podían sostener el altísimo costo que implicaba la creación de cada puesto nuevo en el sector moderno.

En la discusión reciente sobre los impactos económicos y sociales del problema del endeudamiento de los países de la región, el vocablo "crisis" ha tenido un contenido por lo general muy impreciso. Al hablar de una "crisis" de la modernización social en Brasil, no se está insinuando un posible colapso de las instituciones actuales del sector moderno de la sociedad, ni de una conflagración revolucionaria violenta e inminente. Como F.H. Cardoso señaló ya en 1984 ^{13/} (frente a diagnósticos del "colapso del sistema") que el modo de producción capitalista se ha implantado definitivamente en el país, y, a pesar de todo, no hay lugar a duda de que seguirá funcionando -aunque con el terrible costo de 30 millones de brasileños con hambre. Parece probable que la economía pueda mantener un moderado ritmo de crecimiento, y expandir el potencial del país como exportador de manufacturas.

Mientras tanto, sin embargo, los 30 millones de hambrientos de los cuales hablaba Cardoso se han convertido en 40 millones, o más, según la vara con que se mide "hambre", "pobreza" y "exclusión". Los años de crecimiento débil o negativo fueron tiempo perdido en la carrera contra el crecimiento demográfico, que no se recuperará fácilmente. Se hace muy difícil imaginar la vuelta, en un futuro previsible, a las tasas de crecimiento de los puestos de trabajo en el sector moderno (y mucho menos en los puestos con remuneraciones superiores a la media nacional) que posibilitaron la movilidad estructural de la "edad de oro" de modernización social en el Brasil.

La existencia de una generación joven en edad de trabajar que tiene un fuerte sesgo a su interior en cuanto a la brecha entre los

^{13/} Fernando Henrique Cardoso, ponencia verbal en el Seminario CEPAL-UBA sobre "Los escenarios políticos y sociales del desarrollo latinoamericano", Buenos Aires, 5-7 de noviembre de 1984, citado en CEPAL, 1985^b.

educados y los sub-educados sugiere, además, que éstos enfrentan una barrera casi infranqueable para una incorporación laboral que signifique movilidad ocupacional ascendente, en la economía moderna tecnificada de los años '90.

Es posible, en abstracto, que la enorme potencialidad del sistema económico brasileño puede volver a funcionar saludablemente en términos sociales y superar estos escollos a incorporación equitativa y productiva. Sin embargo, esto no se dará en forma espontánea,^{14/} ni como resultado de "volver al camino del desarrollo" en los mismos términos del estilo pre-crisis. Para que esto se logre, el sistema social y económico tendrá que pasar por una verdadera metamorfosis mucho más profunda que la transformación analizada aquí.

En el caso brasileño, ésto significará la elaboración de formas de crear puestos de trabajo productivo a un costo mucho menor que el de la modernización imitativa seguida en el pasado reciente, y una reorientación de la gestión pública de la economía hacia la satisfacción de necesidades básicas. Esto sugiere a su vez la inevitabilidad de reformas profundas, de las cuales la reforma agraria es un ejemplo, no sólo porque son racionalmente necesarias, sino porque, en el nuevo contexto participativo, uno de los principales elementos novedosos es la presencia de actores populares masivos. Antes excluidos o marginados en el campo, ahora son (o fueron) integrados en el sistema productivo y en la sociedad de consumo; antes analfabetos y desinformados, ahora son más educados y receptores de todos los mensajes de los medios de comunicación. Trabajadores agrícolas, obreros manuales urbanos, o sector popular no manual, la transformación de su identidad socio-ocupacional y su mayor integración les ha dado una mayor capacidad de organizarse y de movilizarse. Participarán en cualquier concertación general

^{14/} Véase al respecto, por ejemplo, A. de Castro y F. de Souza, (1985)

que sea amplia y duradera; o (lo que parece más probable) en nuevas alianzas de clases frente a conflictos profundos de intereses. Por estas razones, más que por cualquier apreciación de su deseabilidad, se vislumbra un estilo futuro diferente a que ha sido descrito aquí para el período 1960-1980. Sus formas institucionales y socio-estructurales son imprevisibles; sólo parece probable que serán muy distintas de las que se han visto hasta ahora.

BIBLIOGRAFIA

- Braverman, H. (1980): Trabajo y Capital Monopolista. México, Ed. Nuestro Tiempo, 3a. ed.
- Cacciamali, M., (1983): Sector Informal Urbana e Formas de Participação na Produção. Instituto de Pesquisas Económicas, São Paulo.
- Castro, M.G., et al. (1978): Migration in Brasil: Approaches to Analysis and Policy Design, Ordina Editions y OIT, Liege.
- CEPAL (1985^a): La Pobreza en América Latina: Dimensiones y Políticas. Estudios e Informes de la CEPAL 54. N°de Venta: S.85.II.G18.
- _____, (1985^b): "La juventud latinoamericana: entre la transición estructural y la incertidumbre del futuro," LC/R.426
- de Castro, A. y F. de Souza (1985): A economía brasileira em marcha forçada. Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra.
- dos Santos, W. (1985): "Brasil -do autoritarismo á democratização: os condicionantes políticos do pacto social," mimeo, Sao Paulo, CEBRAP.
- Filgueira, C. (1984): "El estado y las clases: tendencias en Argentina, Brasil y Uruguay", Pensamiento Iberoamericano 6 (julio - diciembre 1985), pp. 35-62.
- Filgueira, C. y C. Geneletti (1981): Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina. Cuadernos de la CEPAL N°39.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística) (1982, 1983, 1984): Anuario Estatístico.
- Isuani, E. y E. Calsing (1983): "Cambio, estratificación y contraste regional en Brasil: análisis de algunos aspectos de la estructura socioeconómica," CEPAL, E/CEPAL/Sem.10/R.9.
- Madeira, F. (1985): "Os jovens e as mudanças estruturais no Brasil ao longo da década de 70", CEPAL, LC/R.443.
- Mathias, G. y P. Saloma, (1985): "Heures et malheures des couches moyennes au Brésil," Revue Tiers Monde 101, pp. 129-142.



